



**FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO –CINDE Y UNIVERSIDAD DE MANIZALES**

MAESTRIA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

**ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y PROCESOS DE FORMACIÓN
POLÍTICA: PRÁCTICAS Y SABERES QUE CONSTRUYEN TERRITORIO.**

Trayectorias organizativas de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito.

**TESIS PRESENTADA POR:
LUIS GUILLERMO AGUDELO GARCÍA**

**ASESORA:
GINNA MÉNDEZ CUCAITA**

MANIZALES –2023

Resumen

El presente trabajo de investigación explora junto con la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito en el municipio de San Carlos en el oriente antioqueño, los sentidos que subyacen a las prácticas y saberes comunitarios a través de los cuáles construyen territorio en comunidad. El problema que aborda la investigación se sitúa en la tensión entre procesos institucionales expresados como Educación Rural en singular y las miradas amplías que ofrecen la pluralización de las Educaciones Rurales y la incorporación de otros escenarios para su desarrollo. Así, a través de recursos metodológicos participativos como cartografía social, círculo de la palabra y galería comunitaria, esta investigación de corte cualitativo con enfoque etnográfico, pretende ampliar el campo de las Educaciones Rurales incorporando epistemologías campesinas en la comprensión del problema, lo que permite establecer relaciones entre los procesos organizativos de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito y procesos de formación política dinamizados por la organización.

Palabras clave: Educaciones Rurales; Organizaciones comunitarias; Formación política; Prácticas; saberes; Territorio; Comunidad.

Resumo

Este trabalho de pesquisa explora, junto com a Junta de Ação Comunitária da aldeia Guadualito, município de San Carlos, no Leste de Antioquia, os significados que fundamentam as práticas e os saberes comunitários por meio dos quais constroem o território em comunidade. O problema abordado pela pesquisa situa-se na tensão entre os processos institucionais expressos como Educação do Campo no singular e as visões amplas oferecidas pela pluralização da Educação do Campo e a incorporação de outros cenários para o seu desenvolvimento. Assim, por meio de recursos metodológicos participativos como a cartografia social, roda de palavras e galeria comunitária, esta pesquisa qualitativa com abordagem etnográfica, visa ampliar o campo da educação do campo incorporando lógicas e

epistemologias camponesas na compreensão do problema, o que permite estabelecer relações entre os processos organizativos da Junta de Ação Comunitária da aldeia Guadualito e processos de formação política promovidos pela organização.

Palavras-chave: Educação do campo, Organizações comunitárias, Formação política, Práticas, conhecimento, Território, Comunidade.

Abstract

This research work explores, together with the Community Action Board of Guadualito in the municipality of San Carlos, eastern Antioquia, the meanings that underlie the community practices and knowledge through which they build territory in community. The problem addressed by the research is located in the tension between institutional processes expressed as rural education in singular and the broad views offered by the pluralization of rural education and the incorporation of other scenarios for its development. Thus, through participatory methodological resources such as social mapping, circle of the word and community gallery, this qualitative research intends to expand the field of rural education by incorporating rural logics and epistemologies in the understanding of the problem, which allows establishing relationships between the organizational processes of the Community Action Board of Guadualito and political training processes energized by the organization.

Key words: Rural education; Community organizations; Political formation; Practices; Knowledge; Territory; Community.

Tabla de contenido

Introducción	5
<i>Abriendo la trocha</i> o los antecedentes investigativos	11
Educación Rural.....	12
Educaciones Rurales.....	20
<i>Enjalmando la mula</i> o el planteamiento del problema	27
El <i>palabreo</i> con la academia o los referentes teórico-epistémicos	32
Referentes teóricos	32
Referente epistémico	39
Los <i>Convíticos</i> o la memoria metodológica.....	42
La etnografía como encuadre metodológico.....	43
Recursos metodológicos.....	46
<i>Cartografía social</i>.....	46
<i>Círculo de la palabra</i>.....	48
<i>Entrevista Etnográfica</i>	51
El <i>Jornal</i> de escritorio o el análisis de resultados	57
La <i>tierrita</i> donde florece la vida o del territorio construido en comunidad	57
Redes de Solidaridad y <i>pegar el grito</i> o de las prácticas que instituyen saberes.....	62
<i>No dejar acabar el fogoncito</i> o de como los procesos organizativos son al tiempo formativos .	70
Dos <i>retahílas</i> finales	80
Discusiones.....	80
Conclusiones.....	91
Referencias bibliográficas.....	98

Introducción

Los procesos de Educación Rural expresados en singular limitan los escenarios educativos a un plano institucional parametrizado por estándares que generalmente no reconocen aspectos vitales de las comunidades campesinas. Esta tendencia, en algunos modelos educativos, reduce la población rural a términos productivos que si bien son esenciales para la soberanía alimentaria además de fundamentales para el fortalecimiento de economías locales, regionales y nacionales, no abarca otras dinámicas desde las cuales las comunidades campesinas organizan sus vidas, ejercen gobernanza en los territorios, generan vínculos entre sus miembros, entre otros, que además de lo productivo, constituye la vida rural de comunidades campesinas.

Es por ello que acudir a la pluralidad de las Educaciones Rurales, favorece el acercamiento y comprensión de otros escenarios en los que la vida campesina discurre y que contribuyen además a la formación en diferentes ámbitos como el político, ambiental, comunitario, deportivo, artístico, productivo, cultural, entre otros que visibilicen la incidencia de prácticas y saberes campesinos que se dinamizan desde acciones colectivas de organizaciones sociales y comunitarias. Por lo anterior, el trabajo de investigación que aquí se presenta explora desde las prácticas y saberes comunitarios de organizaciones sociales, escenarios en los que las Educaciones Rurales se materializan a partir de procesos organizativos que se entrecruzan con procesos de formación política desde los que se construye territorio en comunidad.

Antes de continuar una aclaración; el presente documento resultado de investigación, hace parte de un trabajo colectivo en el que participamos estudiantes de la maestría en *Desarrollo social y comunitario* de la Universidad Pedagógica Nacional –UPN y la maestría en *Educación y desarrollo humano* de la Universidad de Manizales –UM, vinculados a la línea de investigación *Desarrollo social-comunitario y políticas públicas*, que reúne tres macroproyectos: 1) *Política social, conflictos y comunidad*; 2) *Mujeres, entretenimientos y*

desarrollos rurales y 3) *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*. La propuesta que aquí se presenta se desarrolla en una de las líneas de trabajo del tercer macroproyecto que relaciona las educaciones y pedagogías rurales con los procesos comunitarios de organizaciones sociales en contextos rurales.

Como grupo de trabajo, conformado por Edwin Leonardo Tinjacá Aguacía, Sonia Beatriz Rodríguez Salcedo y Luis Guillermo Agudelo García, realizamos el montaje de la investigación desde los antecedentes investigativos, el planteamiento del problema, los referentes epistémico-teóricos y el encuadre metodológico, aunque su aplicación en dos territorios (Guaduas –Cundinamarca y San Carlos –Antioquia) varió atendiendo a las condiciones que las mismas comunidades y sus organizaciones presentaban para el trabajo de campo, encontrándonos nuevamente en el análisis de los resultados y la construcción de las discusiones. Es así como, el trabajo de investigación que aquí se recoge, responde al proceso desarrollado con la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito localizada en San Carlos, municipio del oriente antioqueño. El análisis de la información, las discusiones que se plantean y las conclusiones que se presentan, están en relación directa con este proceso organizativo localizado en la comunidad señalada.

Dicho lo anterior, partimos del rastreo y construcción de antecedentes investigativos identificando tendencias y vacíos que orientan en primera instancia el problema de investigación. Los antecedentes se presentan en dos bloques; el primero corresponde a experiencias que tiene lugar en la escuela como expresión de la Educación Rural en singular y el segundo bloque se acerca a experiencias investigativas que desde otros escenarios distintos a la escuela y en relación con los movimientos sociales y organizaciones comunitarias ofrecen reflexiones importantes que orientan la formulación de la pregunta de investigación y la construcción de los objetivos. Los antecedentes y el planteamiento del

problema se puntualizan en los apartados *Abriendo trocha o los antecedentes investigativos* y *Enjalmando la mula o el planteamiento del problema* respectivamente.

Así, abordar las Educaciones Rurales desde las dinámicas de las organizaciones sociales y comunitarias implica una construcción epistemológica desde el pensamiento del sur, comprendiendo que son las organizaciones con sus espacios comunitarios y procesos organizativos sustrato y escenarios del saber que ampliamos desde las voces, experiencias y narrativas de sus miembros, con sus formas lingüísticas y simbólicas, tradiciones y costumbres, atendiendo a prácticas y saberes comunitarios que permiten, desde la línea argumentativa aquí propuesta la construcción de conocimiento localizado y singularizado desde los procesos comunitarios de las organizaciones sociales.

En consecuencia, los referentes teóricos, nos permiten afirmar que son las comunidades en la singularidad de sus prácticas las que instituyen saberes que posibilitan la construcción de territorio desde procesos de organización que son al tiempo procesos de formación política. Esta comprensión es posible a partir de la formulación de las categorías **territorio-comunidad, prácticas-saberes comunitarios, organización-formación política**. Las mismas serán abordadas en el apartado titulado *El palabreo con la academia o los referentes teórico-epistémicos*.

Con los referentes ubicados es preciso abordar el diseño metodológico entendido aquí como artesanía que retoma desde un enfoque cualitativo distintas herramientas y recursos de la etnografía y la investigación participativa para acercarnos a los procesos comunitarios de las organizaciones sociales que acompañamos. Asumimos el trabajo metodológico, su diseño e implementación, como un ejercicio artesanal, en el que vinculamos no sólo los intereses de la comunidad, sino también y al tiempo, recursos metodológicos que se encuentren en línea con los escenarios a los que nos acercamos, fragmentos de la vida en comunidad en los que las prácticas y saberes campesinos se recrean desde sus dinámicas.

El diseño metodológico no es sólo el uso de técnicas e instrumentos, es ante todo el tratamiento que se le da a la información, cómo se analiza y organiza, cómo se comparte con la comunidad y cómo esta misma contribuye en su formulación, lo que hace que el mismo constituya un ejercicio artesanal en el que distintos enfoques, técnicas e instrumentos se articulan. En otras palabras, se trata de comprender cómo distintas manos tejen la información que se presenta. Así, lo etnográfico en cuanto encuadre metodológico y la investigación participativa desde recursos como la cartografía social, el círculo de la palabra y la galería comunitaria, se amplían en el apartado denominado *Los conviticos o la memoria metodológica*.

En coherencia con los referentes epistémicos y con la problemática abordada, la ampliación de las categorías propuestas se presenta desde las voces de la comunidad, sus narrativas y epistemologías. El registro de los encuentros y la aplicación de los recursos metodológicos, su codificación y análisis, permite la argumentación y ampliación de los referentes teóricos. Con ello construimos conocimiento aludiendo a epistemologías del sur y contribuimos a la exploración de otros escenarios en los que la formación política se encuentra en relación con los procesos organizativos de las comunidades rurales.

En ese sentido, el análisis de la información se presenta desde las categorías compuestas, involucrando con ello las epistemologías de las comunidades campesinas, sus voces y narrativas que nos acercan a comprensiones localizadas de la problemática, afirmando que las educaciones y pedagogías rurales están presentes en los territorios, se expresan en las prácticas y saberes campesinos y se dinamizan desde los procesos organizativos y comunitarios que a la vez instituyen comunidad y construyen territorio. Esta afirmación y su ampliación se argumentan en los apartados de *El Jornal de escritorio o el análisis de resultados* y *Dos Retahílas finales*.

Antes de continuar, valga aclarar, como se ve los títulos de cada uno de los apartados aluden a acciones y expresiones campesinas, las mismas se utilizan aquí no sólo como metáfora para aludir a cada uno de los momentos que representan los apartados, sino y principalmente, como un reconocimiento a las diversas formas como los campesinos nombran el mundo que habitan, un reconocimiento a sus prácticas y saberes desde sus epistemologías. Algunas de ellas son usadas por la comunidad en las intervenciones y la aplicación de los recursos metodológicos. Otras hacen parte del argot popular. Como quiera que sea, consideramos importante visibilizar estas formas lingüísticas descalificadas por la academia y que *nonbien* hacen parte de la manera cómo las comunidades campesinas entienden su realidad más próxima, la nombran y la instituyen también.

Retomando, construir de esta manera tanto el análisis como las discusiones y conclusiones, además de una coherencia con el problema y la perspectiva epistemológica, obedece a la necesidad de visibilizar los saberes campesinos y las prácticas que los instituyen, como plataforma epistémica a la que acuden las comunidades campesinas, en un reconocimiento de sus dinámicas que permiten una comprensión amplia de sus epistemologías y narrativas. La importancia por lo tanto del presente trabajo, parte de dicho reconocimiento, y de la posibilidad de habilitar puentes entre la escuela rural y la comunidad, atendiendo a esta última como escenario en el que es posible ubicar procesos educativos.

En efecto, en distintas regiones de Antioquia se adelantan proyectos de diferente índole que procuran la recuperación y construcción de saberes campesinos desde escuelas agroecológicas y diplomados en defensa del territorio y la vida (Cinturón Occidental Ambiental –COA), de formación audiovisual y herramientas de comunicación comunitaria y popular (Asociación Campesina de Antioquia –ACA), procesos formativos en orden a la defensa de derechos del territorio (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila) o desde programas de extensión universitaria como el curso de saberes campesinos ofrecido por

la Universidad de Antioquia en el marco del programa de UdeA Diversa. No es menor la trayectoria que este tipo de procesos formativos ha tenido en el territorio y, sin embargo, su reconocimiento no es suficiente.

Por lo tanto, proyectos como el que aquí se presenta, permiten reconocer, como ya lo vienen haciendo otras propuestas, la importancia que tienen los procesos comunitarios que por fuera de la institucionalidad o dentro de ella tienen lugar, pluralizando con ello las Educaciones Rurales. Lo que permite, además, ampliar la comprensión de lo campesino y de lo rural, formular la pregunta por otras formas de lo educativo o educaciones Otras, que tengan en cuenta las dinámicas de las comunidades, su comprensión acerca del territorio y los vínculos comunitarios que lo sostienen, aportando a la posibilidad de construir un modelo educativo que más que flexible sea campesino.

Abriendo la trocha o los antecedentes investigativos

La construcción del problema de investigación comienza con el rastreo de antecedentes y se prolonga durante todo el desarrollo de la investigación, por lo que asumir la misma como proceso dinámico, implica una constante reconfiguración de los antecedentes que permitan el fluir del ejercicio investigativo. Sin embargo, de manera inicial los motores de búsqueda que orientaron el rastreo de la información estuvieron ceñidos tanto a las categorías abordadas en la Línea de investigación *Desarrollo Social- Comunitario y políticas Públicas* como a la construcción categorial en las líneas de trabajo del macroproyecto *Educaciones y Pedagogías Rurales*. Así entonces, en bases de datos de acceso libre como Dialnet, Scielo, Google academic y los repositorios de la Universidad Pedagógica Nacional y del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, rastreamos experiencias investigativas publicadas entre 2014 y 2021 que relacionaran procesos de educación en contextos rurales con categorías como territorio, comunidad y organizaciones sociales y comunitarias. La misma búsqueda nos sugirió otros elementos con relación a procesos de formación política.

Con lo explorado organizamos la información en una matriz de análisis identificando tendencias y vacíos en las investigaciones rastreadas que orientaron la formulación del problema de investigación en cuanto a temas que siendo recurrentes es posible ampliarlos, además de identificar recursos metodológicos utilizados para el acompañamiento a procesos de investigación en contextos rurales. Para acotar la información, limitamos la búsqueda a artículos, libros e informes de tesis en los que se referían experiencias, por un lado, en el marco institucional, un primer bloque que recogía experiencias de Educación Rural como prácticas de aula y políticas públicas en orden a la educación en contextos rurales, y de otro lado, experiencias investigativas que sugerían escenarios educativos por fuera de la escuela

rural y acompañadas por organizaciones campesinas y movimientos sociales, agrupadas en un segundo bloque de Educaciones Rurales.

En ambos casos ubicamos tanto los problemas abordados, los recursos metodológicos diseñados como las conclusiones a las que llegan estos trabajos, lo que corresponde a las tendencias rastreadas en la matriz de análisis. Es preciso aclarar que nos centramos en las investigaciones que permiten focalizar el problema de investigación entre la Educación Rural y las Educaciones Rurales, dejando de lado otros procesos que nos conducen por caminos que aún no esperamos transitar, considerando necesario explorar una base en cuanto a la manera como se conciben los procesos en espacios comunitarios.

Aun así, los antecedentes como veremos en el escrito se cruzan con los intereses investigativos de la línea, el macroproyecto y el grupo de trabajo, lo que conduce al abordaje de una problemática que por su carácter localizado aporta al estado de la cuestión y permite ampliar el campo de las Educaciones Rurales. Con lo que sigue, mostraremos de qué manera los antecedentes contribuyen al moldeado del problema de investigación, puntualizado en una pregunta, alrededor de los sentidos que subyacen en las prácticas y saberes culturales de organizaciones sociales, en procesos organizativos y de formación política.

Educación Rural

La Educación Rural ha tenido un profundo desarrollo y trayectoria investigativa en cuanto a las apuestas que hace la escuela rural alrededor de procesos comprometidos en la construcción de la paz. Iniciaremos con la publicación realizada por Araque (2019) *Educaciones Rurales Geografías y fronteras*, desde la que se recogen distintas voces de comunidades educativas y su incidencia, para la comprensión de los procesos que tienen lugar en contextos de marcada violencia, derivada del conflicto armado. Adicional a ello, el trabajo contempla también investigaciones alrededor de la aplicación de Políticas Públicas, en las que se refuerzan ideas en torno a lo que significa ser campesino.

Uno de los trabajos copilado en el libro se desprende del proyecto *Fuerza Montemariana*, del que participan siete instituciones educativas y es acompañado por Contreras y González (2019) quienes, a partir de la contextualización política y social del territorio de Montes de María, con foco en El Carmen de Bolívar, reconstruyen contextos de violencia en los que la escuela como escenario de disputa ideológica, resiste y acompaña las luchas de la comunidad, fortaleciendo prácticas de formación ciudadana como alternativa a las distintas violencias que acontecen en el territorio, con lo que se amplía la comprensión de la ciudadanía desde su accionar político.

Desde una investigación de orden cualitativo y con un diseño descriptivo los investigadores además de realizar un análisis documental de los Proyectos Educativos Institucionales, entrevistan y conforman grupos de trabajo para la identificación de percepciones y prácticas tomando como referencia el contexto sociohistórico del territorio, indagando así por el impacto que tienen las dinámicas de violencia y resistencia en las instituciones educativas, así como los sentidos que se construyen en torno a la formación y participación ciudadana y la incidencia en las comunidades del territorio desde el tipo de ciudadano que se forma en las escuelas e instituciones educativas teniendo en cuenta los modelos pedagógicos, teóricos y metodológicos, conduciendo a la pregunta por el papel de las instituciones educativas en la construcción de una cultura de paz como práctica emergente en la escuela rural.

Pero no sólo la paz es un elemento central para las prácticas de aula en la Educación Rural, Peña (2014) en *Conocimiento escolar y saberes campesinos. Encuentros y desencuentros en la escuela rural*, tensiona el lugar del saber campesino en la Educación Rural entendiendo que: 1) el conocimiento científico, moderno y atravesado por la colonialidad de poder le otorga un color, una lengua y un origen al mismo; y 2) el saber que se instala en la acción y la experiencia a diferencia del conocimiento científico no es posible

ser demostrado, carece de universalidad y responde a condiciones históricas y espaciales particulares. En consecuencia, la cuestión que orienta a la autora es la relación entre saber y conocimiento y su impacto en escuelas rurales de Tunja.

Así, desde un ejercicio investigativo y reflexivo la investigadora acude a la educación popular como perspectiva latinoamericana que favorece en el acercamiento a procesos de producción de saberes comunitarios y localizados, y desde ahí reconoce la importancia de los saberes campesinos frente al conocimiento científico interculturalmente traducido por los maestros que orientan la enseñanza de las ciencias. No se trata de un conocimiento puramente científico, ni tampoco de un saber campesino incólume, es la conversación y diálogo entre ambos lo que ocurre en la escuela y desde lo cual se produce saber y conocimiento. En consecuencia, la investigadora centra la reflexión teórica en la epistemología del conocimiento y del saber, toda vez que en las últimas décadas se abre la posibilidad de formular la pregunta por los saberes o epistemes otras que durante siglos fueron negadas en virtud de los procesos de colonización y que se continuaron silenciando desde las relaciones hegemónicas y de dominación que occidente, ahora no sólo Europa sino también EEUU, imponen a Latinoamérica.

Estas experiencias nos permiten parcialmente ubicar intereses en cuanto a la construcción de paz y la pregunta por los saberes campesinos y el lugar que ocupa en la escuela rural. Sin ser preocupaciones solamente de los procesos institucionales, por lo que, como veremos, aparecen también en los procesos de Educaciones Rurales, ambos (cultura de paz y saberes campesinos en la escuela rural) marcan una tendencia importante que orientan el problema de investigación desde los intereses en los que se centran las problemáticas abordadas, por lo que decidimos tomar distancia de ambos, esto para incluir otros escenarios e intereses que confluyen en los contextos rurales y que son opacados y poco explorados.

Veamos ahora cómo las políticas públicas aportan otros elementos para la comprensión de la Educación Rural, ya no desde prácticas de aula en torno a la paz, ni estableciendo diálogos entre saber científico y campesino, sino desde elementos que estructuran los modelos educativos para la ruralidad desde bases productivas que limitan la posibilidad de configurar procesos educativos propios, esto a partir de los trabajos desarrollados por Arias (2014; 2019) y Parra et al (2018), en los que se presenta la imagen que sobre la ruralidad y el campesinado proyecta el Programa Especial de Educación Rural –PEER, implementado como parte de los Programas de Desarrollo con enfoque Territorial –PDET, tensionando la relación entre los saberes campesinos y el sistema educativo, así como la relación con la pedagogía y los currículos escolares.

El trabajo de Arias (2019) debate la concepción que la política pública tiene de infancia y juventud en los entornos rurales y la manera como se asumen en los sistemas educativos, así como la idea de escuela, maestro y los saberes que en ella circulan, acentuando la importancia en una pedagogía con enfoque campesino, que tenga presente saberes que se expresan en prácticas culturales que atienden al cuidado, saberes primarios en cuanto al uso de material del entorno para el trabajo campesino o para atender enfermedades desde plantas medicinales. Encontramos los planteamientos del autor vitales para nuestro ejercicio, por lo que ubica las Educaciones y Pedagogías rurales en función de procesos comunitarios, sociales, ecológicos, entre otros, alejándose de la razón económica que, desde una base productiva, sostiene los procesos educativos en la ruralidad.

Lo anterior, se fundamenta en la tesis de maestría titulada *Educación Rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT)*, en la que Arias (2014), aborda la problemática sobre la reducción de la población rural a términos de producción agrícola, así como la complicidad en esta simplificación de la política nacional en Educación Rural, que desconoce el aporte

sociocultural de los discursos, prácticas, procesos organizacionales y sistemas simbólicos, que confluye en los escenarios donde discurre la vida rural. Y es que, no puede ser menor la influencia de las políticas públicas en la manera cómo se conciben los procesos formativos en la ruralidad, tanto en aspectos de fondo como reflexiona el autor, como también en términos administrativos desde modelos flexibles, que limitan las posibilidades de construir perspectivas pedagógicas claramente rurales, en las que se piensen los docentes, estudiantes y procesos formativos en clave campesina.

A reflexiones similares llega el trabajo de Parra et al (2018), desarrollado entre los años 2002 y 2015 sobre la implementación del Programa de Educación Rural Fase I y II del Ministerio de Educación Nacional en colaboración con el Banco Mundial. Desde una perspectiva cualitativa con enfoque hermenéutico interpretativo, los autores plantean la falta de desarrollo conceptual y metodológico para el abordaje de la Educación Rural, que articule las cotidianidades de las comunidades y sus perspectivas de desarrollo. Advierten el rol del docente como agente social en su territorio y punto de conexión entre escuela y comunidad. Los autores contrastan cómo los modelos de educación flexible hicieron frente al problema básico de acceso, sin construir una propuesta de Educación Rural que, entre otras cosas, problematice el estereotipo alrededor del campo como lugar de atraso, pobreza y/o exclusión.

Estos trabajos presentados en torno a los Programas de Educación Rural en sus distintas fases permiten un acercamiento a la manera como los mimos ciñen las comunidades rurales a parámetros productivos que ignoran otras dimensiones en las que la vida campesina se desarrolla, limitando la posibilidad de consolidar y construir proyectos educativos propios. Frente a esto último las comunidades Afro e indígenas en Colombia han conseguido consolidar propuestas educativas propias a través de procesos de resistencia y re-existencia de largo aliento, con todo y lo que ello representa en un país como el nuestro. Estas experiencias

se presentan como fugas al sistema educativo, por lo que vale la pena hacer mención de las mismas.

Desde una perspectiva intercultural crítica, se reúnen algunas experiencias educativas en la configuración de lo que se ha denominado *Pedagogías Insumisas*, nombre que recibe el libro coordinado por Medina (2015) que convoca una multiplicidad de experiencias localizadas en Argentina, Brasil, México y Colombia, resaltando esta última por su aporte desde la Etnoeducación y educación propia como propuesta formativa de los pueblos Afrodescendientes e indígenas.

Estas experiencias que se recopilan en el libro referenciado ofrecen una perspectiva importante en cuanto a su carácter reflexivo para la comprensión de la problemática, atendiendo a las trayectorias y reivindicaciones de las comunidades Afro e indígenas y los horizontes de sentido que construyen los investigadores que acompañan estos procesos. Horizontes que pueden compartir también los procesos formativos dinamizados por organizaciones comunitarias en contextos campesinos, y que no han sido lo suficientemente valorados y visibilizados para incidir en política pública y procesos de educación propia.

Así, García (2015) en *Educación propia, educación liberadora o pedagogía de la desobediencia en las comunidades Afro del pacífico sur colombiano* cuestiona la manera como el racismo histórico condena a las comunidades negras a una constante de marginalidad, pobreza y exclusión como producto de los procesos de esclavización acaecidos a partir del siglo XVI y sostenidos por la colonia europea desde la Nueva Granada hasta nuestros días por medio de estrategias que dan por cierto la condición inferior de las comunidades afrodescendientes frente a una superioridad étnica y cognitiva de los europeos, lo que implica para los negros no solo la negación del acceso a la educación, sino también la desvalorización de sus saberes y formas de construir conocimiento.

Resalta el autor, entre otras cosas, como la perspectiva en cuanto a la diversidad étnica y cultural en su devenir, antes que reconocerse como una riqueza nacional, se asume como un obstáculo que debe ser superado desde el multiculturalismo neoliberal, lo que lleva a que el problema del acceso a la educación sea menor frente a la aniquilación de las epistemes propias.

En una línea similar, la pregunta por el maestro rural cobra relevancia en procesos donde la historia de la comunidad, sus prácticas y tradiciones configuran escenarios de Educación Rural. En ese sentido, Castillo y Triviño (2008) en *Historias y trayectorias de maestras y maestros indígenas en el Cauca: ¿la etnoeducación, posibilidad para Otras educaciones?* presentan una investigación desarrollada con maestros y maestras indígenas con quienes abordó un trabajo que retomó sus narrativas y autobiografías alrededor de su lugar como maestros en la ruralidad. Los autores plantean elementos relevantes desde la conceptualización de lo que se denomina *Otras Educaciones*, entendidas como la emergencia de experiencias educadoras como alternativa al dispositivo de escolarización oficial (Castillo y Triviño, 2008).

Denotan los autores la relevancia de la etnoeducación considerándola un proyecto político contrahegemónico que lleva a asumir y repensar lo étnico en clave de la movilización de la identidad indígena. Desde allí es importante la lectura que presentan los autores al esbozar las implicaciones que tiene como entramado político, cultural y epistemológico que cuestiona las formas de escolarización impuesta, permitiendo a su vez la transformación en formas de participación política. Otro aspecto significativo en el análisis de Castillo y Triviño es alrededor de la figura del maestro, dotando de características su rol en la comunidad rural alrededor de su carácter político-reivindicativo, es decir, se entiende el maestro rural como un productor de saber pedagógico, investigador de sus prácticas y un referente ético y político en su comunidad.

Si bien los procesos de las comunidades negras e indígenas componen un antecedente mayor, no sólo en cuanto a sus alcances como propuestas en desarrollo en territorio Afro e indígena, sino también desde las luchas y reivindicaciones que no han sido menores, en el contexto de la ruralidad campesina son otros los elementos que han permitido configurar programas de Educación Rural que, no obstante, ignoran el carácter plural de las Educaciones Rurales.

En suma, las experiencias investigativas que se presentan en este bloque de Educación Rural cuestionan y visibilizan los lugares que ocupa la construcción de paz desde una instancia institucional, así como lo asociado a las tensiones entre saberes campesinos y saber científico. De otro lado y con relación a la implementación de políticas públicas que ciñen la educación a prácticas productivas, los autores referenciados ayudan en la comprensión acerca de varias necesidades, en primer lugar, la necesidad de contextualizar los modelos y programas que se implementa en lo rural, en segundo lugar, necesidad de diseños curriculares con carácter participativo, efectivo y activo de las comunidades, y en tercer lugar, necesidad de ser reconocidos de una manera diferenciada en cuanto a otras ruralidades (Arias Gaviria, 2014; 2019).

Esto último, desde una base campesina, que tenga en cuenta los ritmos de vida en la ruralidad y desde los mismos sea posible fundar el quehacer pedagógico permitiendo que las comunidades rurales sean partícipes en la toma de decisiones sobre qué aprender, cómo concebir la educación y los escenarios en los que se desarrolla, además de los perfiles de maestro y estudiante, entre otros asuntos (Arias, 2014; Parra et al, 2018). A continuación, una perspectiva distinta se ofrece desde las experiencias educativas que tiene lugar por fuera de la escuela y en relación a los procesos de organizaciones campesinas, tanto nacionales como latinoamericanas, en las que los movimientos sociales inciden en la toma de decisiones con lo

que formulan procesos plurales o lo que hemos venido entendiendo y proponiendo como procesos de Educaciones Rurales.

Educaciones Rurales

A este punto de lo planteado, es necesario decir que no sólo la Educación Rural como espacio institucional determinado por los límites de la escuela tiene interés en la investigación sobre procesos formativos y educativos en contextos rurales campesinos. Advertir lo anterior permite abrir el abanico de posibilidades y ubicar la mirada en las Educaciones Rurales, una pluralidad que sostenemos y entendemos aquí nos permite afirmar que la educación campesina no ocurre solamente en la institucionalidad o dentro de la escuela. Desde esta línea argumentativa encontramos procesos de formación en los que los saberes campesinos, el contexto y las comunidades, así como los movimientos y organizaciones sociales son, para este rastreo de antecedentes, escenario y abono para que florezcan procesos formativos en contextos rurales.

Desde estas consideraciones presentamos investigaciones nacionales en las que ubicamos tanto procesos formativos asociados con la construcción de la paz, como saberes campesinos que inciden en la construcción de agendas políticas, mandatos y soberanías alimentarias, ofreciendo así una perspectiva distinta a la abordada en el bloque anterior. De igual manera, rastreamos investigaciones a nivel regional que toman foco en las trayectorias político pedagógica de los movimientos campesinos en Brasil y Argentina. Esta localización en cuanto a las investigaciones regionales obedece a la importancia de los procesos que el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra ha tenido en estos territorios y lo vital de sus experiencias para el trabajo aquí abordado. En conjunto estos procesos tanto nacionales como regionales, permiten ubicar un entramado de saberes y prácticas que se singularizan en contextos campesinos y sus procesos organizativos.

En ese orden de ideas, presentamos el trabajo desarrollado por Díaz (2019), quien problematiza la formación de líderes para la construcción de paz en las escuelas rurales a través del proyecto *Hacer la paz posible: Líderes constructores y consolidadores de paz crean y expanden capacidades humanas a través de sus iniciativas locales en Colombia*. Dicha investigación se acerca a los procesos adelantados por un grupo de quince líderes en la construcción de paz, situados en los Montes de María, Vichada y Cundinamarca. El autor explora la creación y expansión de capacidades humanas, que permiten hacer lectura de formas creativas y propias de formación alternativa, induciendo a un trabajo conceptual alrededor de categorías como Educación Rural y liderazgo para la construcción de paz, desde una perspectiva cualitativa y haciendo uso de la teoría constructivista.

Desde esta perspectiva, el investigador fundamenta tres líneas de acciones vinculadas a la construcción de paz, en primer lugar, la generación de las condiciones sociales, políticas, y formativas para la paz y la libertad, en segundo lugar, la inspiración de un sentido de esperanza, pertenencia, e identidad en las comunidades locales y, en tercer lugar, la activación de procesos de transformación personal, social, y política. No obstante, es importante resaltar en este momento y detenernos en lo que respecta a los saberes campesinos que no sólo contribuyen a los procesos en la construcción de paz, sino que atraviesan los procesos de las comunidades y las construcciones que desde los mismos desarrollan las organizaciones campesinas, conectando el lugar que ocupan los saberes campesinos en organizaciones en orden a los mandatos, la gobernanza y la soberanía alimentaria.

Los saberes campesinos son abordados por Pineda (2020) como producto de las relaciones culturales, ecológicas y éticas de las comunidades rurales con el entorno que habitan. Para la investigadora estos saberes no han sido lo suficientemente valorados y en ocasiones son vinculados a dinámicas económicas como bienes mercantiles, lo que niega y desconoce las condiciones locales que favorecen su desarrollo. En las décadas que transcurren de este siglo

los saberes campesinos comienzan a ser parte de las agendas políticas locales y regionales, y en la construcción de instrumentos jurídicos de protección y regulación, en cuanto representan un aporte para hacer frente a problemáticas socio-ambientales globales.

Para la investigadora es importante recordar que los pueblos Afro e indígena han puesto en marcha mecanismos para la protección, recuperación y circulación de sus saberes y conocimientos como capacidad de gobierno y autonomía comunitaria; en contraste, este asunto no es visible en los procesos campesinos. Asume Pineda (2020), que las políticas rurales en términos agrarios y los planes de gobierno emitidos entre 2000 y 2014 no hacen una clara referencia al campesinado como sujeto de relaciones culturales e históricas, situadas y localizadas, puesto que lo reconoce como un empresario “aislado de las relaciones culturales, espirituales, ecológicas o políticas” (Pineda, 2020, p. 81), lo que refuerza la idea de modernizar el campo, sin tener presente ni tocar al sujeto de las políticas.

Sin embargo, las comunidades rurales y sus organizaciones sociales sí han adelantado mecanismos a través de los cuales recuperan, conservan y hacen circular sus saberes, y que la autora trae a colación a propósito del trabajo realizado por el Coordinador Nacional Agrícola –CNA aludiendo a tres campos específicos en los que los conocimientos y saberes campesinos hacen presencia, en tanto plataforma política, planes de vida y mandatos.

Por lo anterior, la investigadora se acerca el CNA a través de documentos emitidos entre 2000 y 2014 reunidos bajo el nombre de Planes de vida, mandatos y plataforma política, y entrevistas a algunos de sus líderes. A partir de los anteriores recursos, procura mediada por el concepto de bienes comunes, dar cuenta de la manera cómo las comunidades campesinas acuden a mecanismos de gobierno propio en relación con la producción de conocimiento y la posible articulación o tensión con otros conocimientos académicos, indígenas, estatales, entre otros.

Anudado a la noción de bienes comunes, la investigadora incorpora dos ideas; de un lado la idea de gobierno colectivo para la regulación y administración de los bienes comunes y, de otro lado, la idea de instituciones colectivas que asumen el encargo del uso productivo de un recurso de uso común (Pineda 2020). Lo anterior conduce a la autora a afirmar que “las instituciones se definen como los conjuntos de reglas de conocimiento común que orientan las acciones y decisiones, definen prohibiciones, sanciones y procedimientos” (Pineda, 2020, p. 82). Así y todo, los Planes de vida, Mandatos y Plataforma política, se expresan como mecanismos de gobierno comunitario a través de instituciones colectivas que administran y regulan los bienes comunes.

Sin cambiar de tema, pero sí de geografía y territorio, vale la pena dirigir la mirada hacia Argentina y Brasil. Situado en el primero Soto (2020) reúne en su trabajo el proceso de articulación de organizaciones rurales, a partir de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo – Vía Campesina –Cloc-Vc, centrando su lectura en las dinámicas de las Escuelas Agroecológicas de la Unión de Trabajadores Sin Tierra –UST. El autor, a través de las voces de los militantes y sus trayectorias pedagógicas, da cuenta de los rasgos políticos que se encuentran en el interior de sus prácticas educativas, como proyecto pedagógico que permite la emergencia de un horizonte de sentido político y contra-hegemónico.

Tomando como referencia a Brasil, González (2019), aborda las relaciones entre escuela, comunidad y movimiento, en los procesos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra –MTS, expresadas en cuatro escuelas de educación media y superior, en el estado brasileño de Ceará. A partir de ello, articula la participación de los sujetos pedagógicos, en el proceso educativo a través de entrevistas, talleres, conversatorios y encuentros pedagógicos desde una perspectiva metodológica de Investigación Acción Participativa.

Desde éstas articulaciones, los autores afirman que el MTS y la UTS se configuran como ejemplo para los movimientos sociales latinoamericanos, en la formulación de una educación propia como proyecto de carácter político a la vez que pedagógico, que integra culturalmente a los sujetos que comparten un mismo territorio, unas mismas prácticas, acciones y saberes (Soto, 2020). Se trata de organizaciones de base y movimientos sociales, que proponen para sus territorios, una *Educación del Campo* –nombre que toma la propuesta que orienta la política pública de Educación Rural en Brasil (González, 2019)–, que busca conjugar las realidades rurales de las poblaciones campesinas, sus ritmos, horarios e intereses, de tal manera que, tanto escuela como comunidad sean a la vez, atravesadas por las acciones político-pedagógicas del movimiento (Soto, 2020; Gonzáles, 2019).

En conjunto, ambas trayectorias permiten afirmar una idea bastante amplia de educación, desarrollada por estos movimientos sociales latinoamericanos de base campesina, que conjuga procesos de socialización, de producción y de apropiación de conocimiento, en los que participan distintos sujetos, resaltando la comunidad y el movimiento mismo. Esta idea amplia de educación contempla distintos elementos o dimensiones de reproducción social campesina, a saber, el económico, en tanto producción agroecológica, la dimensión política, que favorece en la idea de emancipación al interior de las comunidades, una dimensión social, que permita hablar de una educación propia y de cara a las necesidades de la comunidad y una dimensión cultural, como proceso de territorialización. (González, 2019)

Los antecedentes presentados en dos bloques nos ayudan a identificar tendencias y vacíos que permiten focalizar un tema de investigación y construir el problema. En ese sentido, en cuanto a las tendencias encontramos una recurrencia en experiencias investigativas entorno a la construcción de cultura de paz en contextos de Educación Rural, tanto desde procesos comunitarios como desde prácticas de aula. También la importancia del maestro rural como conexión entre escuela y comunidad y como puente entre conocimiento científico y saberes

campesinos. Así mismo investigaciones en las que el interés se dirige hacia la política pública y su aplicación en contextos rurales planteando horizontes investigativos en cuanto a las dimensiones que permiten la ampliación de la idea de campesino y la problematización del contexto en el que discurren sus vidas y que están ausentes en los programas educativos que se ofrecen para la ruralidad.

No obstante, una tercera línea (tal vez de esperanza y resistencia) se despliega a nivel latinoamericano, en relación con la incidencia de los movimientos y organizaciones campesinas en procesos de educación propia en Brasil y Argentina principalmente y que marca tanto una tendencia como un vacío a nivel nacional. Esto último por lo que en Colombia los procesos en los que organizaciones y movimientos sociales formulan apuestas propias de educación, como se menciona líneas atrás, se impulsan desde las luchas y resistencias de comunidades Afro e indígenas (Medina, 2015). Pese a esta importante trayectoria, la Educación Rural campesina aún no consigue, más allá de un modelo flexible que moviliza tiempos y espacios, una pedagogía que la particularice desde sus prácticas y saberes culturales como lugares epistémicos.

Es precisamente esta última consideración el punto de encuentro que vincula los intereses investigativos del grupo conformado en la línea de investigación en *Desarrollo social-comunitario y políticas públicas* desde el macroproyecto de *Educaciones y Pedagogías rurales* con el rastreo de antecedentes, relación soportada en las tendencias y vacíos que arroja la exploración de experiencias en torno a las Educaciones Rurales y la Educación Rural. Más cercanos a las experiencias plurales, focalizamos el problema por fuera de la escuela para orientar la mirada hacía las prácticas sociales de organizaciones comunitarias de base campesina y su incidencia en procesos de formación.

Para finalizar este apartado y dar paso al planteamiento del problema, es importante agregar que los antecedentes sugieren también modelos cualitativos en los que se acuda a

recursos como entrevistas, grupos focales, historias de vida y análisis de política pública, desde los cuales poder acompañar procesos que tiene lugar en los territorios y con las comunidades. Esto es importante toda vez que permite orientar el diseño del encuadre metodológico, al que nos referiremos una vez tengamos tanto el planteamiento del problema y los objetivos, como la localización del contexto en el que desarrollamos la investigación.

Enjalmando la mula o el planteamiento del problema

Con lo dicho hasta aquí, es claro para nosotros que tanto los intereses de investigación que nos vinculan como grupo de trabajo, como las experiencias que se han formulado en el marco de las Educaciones Rurales, nos permiten formular un problema en torno al lugar que ocupan los saberes campesinos, los sentidos que subyacen a los mismos y su incidencia en procesos de formación política, dinamizados por organizaciones sociales y comunitarias. Pero antes de continuar formulando el tránsito que permite la construcción del problema, es fundamental presentar en primera instancia el contexto donde el mismo se desarrolla.

Cabe aclarar que el contexto nos ayuda a moldear el problema, toda vez que son las comunidades campesinas y sus organizaciones sociales, con sus epistemologías las que nos permiten ver con mayor claridad la problemática. Esto último robustece la idea de investigar con la comunidad y abrir espacios que consoliden procesos investigativos que no persigan intereses ajenos a las organizaciones con las que se trabaja, sino que al tiempo que se acude a ellas como fuente de información también se involucran para la construcción y diseño del mismo proceso investigativo y las decisiones que ello implica.

La elección del territorio en el que desarrollamos la propuesta investigativa obedece a razones de proximidad y trabajos previos. Nos acercamos a la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito que reúne cerca de 30 familias campesinas. La vereda se ubica al occidente de San Carlos, municipio del oriente antioqueño, en los límites con la subregión del Magdalena Medio y los municipios de Caracolí y Puerto Nare. Acompañamos entre septiembre y junio de 2022-2023 espacios comunitarios y procesos organizativos de la Junta de la vereda, considerando identificar en los mismos, experiencias de formación política con relación al territorio, la comunidad y sus saberes y prácticas comunitarias.

Guadualito cuenta con características de ruralidad dispersa, lo que implica una ausencia de servicios básicos como agua potable; si bien la vereda cuenta con acueducto veredal,

solamente en la escuela existen tanques que filtran el agua, en las casas las familias deben hervir o filtrar ellos mismos el agua. Carecen de alcantarillado y las casas disponen de pozos sépticos a los que deben hacerle mantenimiento de manera constante, la escuela también tiene uno. El servicio de electricidad no es estable para algunas familias por lo distante de sus viviendas y por las condiciones atmosféricas y climáticas del territorio, lluvias constantes que se incrementan en algunas épocas del año debido a los microclimas que generan la presencia de hidroeléctricas y embalses en la zona. Esto último afecta también la conectividad y cobertura de internet o señal para la comunicación celular, que además es insuficiente. Tampoco tienen acceso a servicios de salud en el territorio lo que implica, para los miembros de la vereda que presentan algún accidente o requieran de alguna atención médica, el desplazamiento hasta los corregimientos cercanos o el casco urbano del municipio.

Además de lo anterior, no existen conexiones viales adecuadas o que permitan la movilidad de algún vehículo, por lo que cuenta con caminos de herradura como vías de acceso. Estos caminos fueron marcados desde finales del siglo XIX por arrieros que abrieron trocha en la montaña con recuas de mulas cargadas de mercancía traída del interior del país y que se dirigían hacia Rionegro a través de una ruta comercial conocida como *El Camino de Juntas*. Si bien en el momento la arriería representa una práctica poco asociada a las actividades comerciales, todavía perdura su uso, especialmente en comunidades que habitan de manera dispersa el territorio, como Guadualito.

Los procesos organizativos han acompañado a la comunidad desde sus inicios. La Junta de Acción Comunal se encarga de distintos procesos comunitarios, desde arreglar los caminos o hacer mantenimiento de la boca toma que surten de agua a la vereda, hasta coordinar la visita de distintos funcionarios del municipio y otras entidades, así como de reunir a la comunidad entorno a diferentes festividades recreativas, jornadas de salud, encuentros religiosos, y demás, que ayuden al fortalecimiento comunitario de la vereda. En otros tiempos, la Junta en

cabeza de su presidente contribuyó también a la construcción misma de la vereda desde acciones colectivas, tanto desde infraestructura y servicios públicos financiados por la administración municipal, como desde las relaciones de comunalidad y solidaridad tejidas a partir de las mismas acciones colectivas. Han sido pues estas prácticas comunitarias las que abren tajo para que florezcan y permanezcan las familias campesinas en estos territorios, las mismas que con sus experiencias permiten ubicar procesos de formación desde los cuales construyen el territorio que habitan en comunidad.

La Junta de Acción Comunal de Guadualito, nos ofrece experiencias que con mucho ayudan para la comprensión de la problemática, sus trayectorias, reflexiones, historias y memorias nos permiten ampliar la idea de Educación Rural y pluralizar la misma desde la incorporación de elementos propios de las comunidades como sus prácticas y saberes, lo que supone superar las visiones económicas que respaldan procesos institucionales en la ruralidad que reducen las lógicas campesinas a lo meramente productivo. Describir los sentidos que la organización social y comunitaria le imprime a sus prácticas y saberes como parte de sus procesos organizativos, es la posibilidad para hallar rasgos de procesos de formación política en los que el territorio se construye en comunidad.

Estas comprensiones que conseguimos a través del acercamiento a la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito desde los recursos metodológico se conectan con los antecedentes rastreados, a partir de la ampliación de las Educaciones Rurales desde la localización de experiencias en las que por fuera de la escuela tienen lugar procesos formativos. De tal manera que el balance de los antecedentes, en cuanto a las tendencias y vacíos, nos otorga un piso que ayuda a escalonar en el diseño del problema de investigación, y nos ubica entre procesos comunitarios y formativos que derivan en políticos toda vez que se cruzan en la construcción de territorio campesino a partir de prácticas y saberes localizados en las organizaciones comunitarias.

Es preciso aclarar que tomamos distancia de los saberes que pasan necesariamente por prácticas para la construcción de cultura de paz, sin desconocer su importancia para el reconocimiento de aprendizajes, que permitan configurar formas de relacionamiento que garanticen la construcción permanente de una paz duradera, en donde todos y todas nos impliquemos, como sugieren las investigaciones rastreadas tanto en aspectos asociados a las prácticas de aula, como desde procesos comunitarios que involucran y plantean la formación de líderes sociales.

Tampoco se trata de Saberes que están asociados a prácticas agrícolas o pecuarias, como escenario productivo de las familias campesinas, tema por demás importante para las economías locales y regionales, asociado con la soberanía alimentaria. Nos interesa, abordar otros procesos en los que la mirada esté puesta en otras dimensiones de la cotidianidad rural, donde la vida campesina también se despliega, dejando de lado aspectos en los que las políticas públicas desde sus programas de Educación Rural han tomado foco, ampliando y asumiendo los horizontes de sentido que aportan los investigadores rastreados en los antecedentes con respecto a la implementación de estos programas.

Con lo fundamentado hasta aquí es posible plantear el problema a partir de la tensión entre la Educación Rural y las Educaciones Rurales, orientando la pregunta por los sentidos que subyacen a las prácticas y saberes campesinos como expresión de otras dimensiones que además de lo productivo nos acercan a otros escenarios en los que la vida campesina también se despliega. Para puntualizar mejor la pregunta, tanto prácticas como saberes se rastrean en los procesos organizativos de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito, como organización comunitaria que dinamiza acciones colectivas en la vereda.

En ese orden de ideas, focalizamos la cuestión en las prácticas y saberes que contribuyen en la construcción colectiva del territorio y la manera como la comunidad se involucra desde los procesos organizativos que, a este punto, toman un carácter formativo con incidencia en

lo político desde la misma construcción colectiva del territorio. Finalmente, es justo este aspecto formativo el que nos vincula y permite ampliar la idea de las Educaciones Rurales localizando escenarios distintos a la escuela rural en los que acontecen procesos formativos en comunidades campesinas.

Con lo anterior, la pregunta que orienta el presente proyecto es: *¿Qué caracteriza las prácticas y saberes comunitarios de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito en el municipio de San Carlos –Antioquia y que configuran procesos de formación política?* Para el abordaje de esta cuestión, fue necesario trazar unos objetivos que orientasen las acciones y las búsquedas. En primer lugar, y como objetivo general, definimos *Caracterizar las prácticas y saberes culturales, que dan lugar a procesos formativos, al interior de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito.* Para ello fue necesario: *1) identificar los sentidos que la Junta de Acción Comunal le otorga a las prácticas y saberes,* y *2) comprender los procesos de formación política que se configuran al interior de los procesos organizativos de la Junta de Acción Comunal y la comunidad de la vereda Guadualito.* Adicionalmente, nos planteamos (3) *construir una Propuesta Educativa Para el Agenciamiento Social –PEPAS,* en la que convertimos el proceso metodológico de la investigación en una ruta para el acompañamiento de espacios comunitarios de organizaciones sociales que pueden derivar en escuelas comunitarias.

Continuamos con la construcción epistémica y teórica que condujo conceptualmente el trasegar investigativo desde los referentes que fundamentan la línea de investigación nacional en *Desarrollo social-comunitario y políticas públicas* en la que se inscribe la propuesta y que se desprende del macroproyecto de *Educaciones y pedagogías rurales.* Para ello retomamos de manera inicial los motores de búsqueda, para luego de reconfigurados, proponerlos como categorías compuestas, con fundamento en las epistemologías del sur como referente epistémico.

El palabreo con la academia o los referentes teórico-epistémicos

La línea nacional de investigación en *Desarrollo Social-Comunitario y políticas públicas* desarrolla principalmente tres grandes categorías que orientan los procesos y propuestas investigativas: Territorio, Comunidad y Desarrollo. Centrados en un primer momento en las dos primeras categorías, dimos inicio a la construcción de los referentes, posteriormente y conforme a lo encontrado en el rastreo de antecedentes, así como desde los análisis y hallazgos, añadimos otros referentes que orientaron la construcción de las demás categorías. Esta construcción categorial la resaltamos como trabajo orgánico, en tanto que, fue el mismo proceso, diálogo con las comunidades y autores, lo que permitió la composición de éstas categorías en duplas. Veamos.

Referentes teóricos

Comenzamos con el abordaje de la categoría de Territorio desde los aportes del antropólogo Arturo Escobar (2014). Esta perspectiva, además de ofrecernos la posibilidad de pensar otros mundos posibles que tengan como base la creatividad de las comunidades y la manera como se relacionan con el espacio que habitan, propone una construcción colectiva en la que se involucra la comunidad con todo y su historia, prácticas culturales y demás elementos que instituyen sus realidades. El antropólogo propone junto con los Procesos de Comunidades Negras –PCN de la cuenca del Río Yurumanguí un acercamiento a la definición de Territorio a partir de tres ideas claves, (1) en cuanto espacio colectivo, (2) espacio de vida y (3) como espacio que propicie desarrollos compatibles con las prácticas culturales y ambientales que se sostienen en el tiempo.

Como *espacio colectivo*, el territorio es plataforma en la que las personas crean y recrean sus vidas. En cuanto a *espacio para la vida*, el autor refiere el Territorio como la

supervivencia étnica, histórica y cultural de las formas de vida instaladas en el mismo. Finalmente, el Territorio es también *concepción y práctica de defensa social, cultural y ambiental del espacio de vida*, que propende por una condición *autónoma y de desarrollo compatible con su entorno ambiental*, así como las maneras cómo las comunidades entran en relación con el mismo (Escobar, 2014, p.88).

No obstante, aquí, la categoría territorio cuando la componemos desde las lógicas campesinas transforma sus raíces ancestrales y étnicas (propias de pueblos y comunidades indígenas y Afro), para adoptar un lenguaje que habla de los muchos verdes de la montaña, de la neblina que cubre los potreros, de los canalones que se forman en los caminos de herradura al paso de la mula, de los convites y las acciones colectivas que fundamentan los lazos comunitarios que los vincula a la tierra que trabajan y más que eso, de la comunidad que se teje en y con ella. Es, por lo tanto, un territorio que también es tierra en la que se produce, se cultiva y se levantan familias. No es posible por lo tanto la comprensión de territorio campesino sin el factor comunitario.

Bajo el anterior argumento consideramos importante componer la categoría territorio desde su conexión con la categoría comunidad, acercándonos a la comprensión de Alfonso Torres (2019), con relación a superar visiones de la experiencia occidental que reduce la comunidad a la vida compartida o en común, toda vez que, para las experiencias latinoamericanas comunidad es mucho más que eso, es un modo de vida que resiste y se opone a las hegemonías del capital. Bajo este entendido, el autor presenta algunos aspectos importantes a considerar para entender en qué términos se expresa la comunidad: (1) como interpelación y alternativa al capitalismo, (2) como vínculo y sentido inmanente (nos-otros) y (3) como potencia instituyente. (Torres, 2019)

La comunidad, se presenta en primera instancia como interpelación al capitalismo, toda vez que sus formas y maneras de proceder, sus economías circulares y solidarias, sus

tradiciones y prácticas culturales, además de sus formas organizativas, coexisten en tensión con el capitalismo y sus agudas políticas neoliberales que, no obstante, no consiguen alterar las lógicas comunales y de cohesión social persistentes en las organizaciones comunitarias.

En segunda instancia, lo que hace que podamos llamar comunidad a un colectivo humano desde las experiencias latinoamericanas, es la presencia de un sentido inmanente (como de imán), de un vínculo espiritual, de una atmósfera psicológica que lleva a que el sentimiento compartido de un nosotros que preexiste, subsista y predomine sobre los integrantes de la comunidad, a esto Kant lo denominó en su *Crítica del juicio* como *sensus communis*, entendido por él como el sentido que forma comunidad y que se configura como un conocimiento que difiere al de la ciencia y se orienta por “el amor a la sociedad y la conciencia de pertenecer a la comunidad” (Hernández, 2012, como lo cita Torres, 2013, p. 205). De tal forma que, concluye el autor, “podemos afirmar que toda comunidad no está dada como un hecho, sino que es inaugural: debe garantizar su permanente nacimiento” (Torres, 2019, p. 206). Con esto introduce el autor a la condición instituyente que acompaña a la comunidad, y que en tercera instancia presentamos.

Es importante reconocer que no nos comprendemos como sujetos inmersos en una realidad acabada, por el contrario, la realidad es un proceso de constante co-creación colectiva en el que se formulan nuevas significaciones, lo que, por demás, le otorga un sentido instituyente a la comunidad en el que es posible crear otras formas históricas de existir que subvierten las que ya se han instituido. Es por ello que, en palabras del Torres (2019), “la comunidad es al mismo tiempo, un modo de vida ancestral, un conjunto de prácticas e instituciones que reviven y recrean ese legado en contextos populares rurales y urbanos y una potencia instituyente portadora de alternativas a la racionalidad capitalista”. (p.171)

Con lo expuesto hasta aquí, entendemos que el territorio como construcción colectiva en relación con la cultura, la historia y las costumbres que posibilitan las diversas formas de vida en él (Escobar, 2014) implica a las comunidades con todo y lo que ellas suponen, como interpelación al capitalismo, contrahegemónicas y con un sentido immanente que cobra sentido en el nos-otros (Torres, 2019). Estas consideraciones las reunimos en la categoría ***Territorio-comunidad.***

Ahora bien, pensar las organizaciones sociales inscritas en un territorio que se construye en comunidad, conduce a considerar la importancia de las prácticas y saberes que circulan en estos procesos colectivos y, en consecuencia, su caracterización para la comprensión de los sentidos que subyacen en las mismas. Para abordar este elemento que se presenta crucial para dar respuesta a nuestra pregunta, acudimos al trabajo de Marco Raúl Mejía (2022), en el que presenta la centralidad de las prácticas sociales en la construcción de saberes colectivos y comunitarios.

En *Investigar desde el Sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*, bajo la coordinación de Mejía (2022), se propone el abordaje de la producción de conocimiento desde las prácticas sociales. En el prólogo, Germán Rey (2022) resalta su importancia en cuanto al aporte en la construcción de metodologías latinoamericanas consecuentes con las maneras como se produce conocimiento a partir de prácticas educativas y sociales, resaltando entre ellas la experiencia de las tejedoras de los Andes en Bolivia, como clave para comprender la propuesta “en el que se entretujan investigación, autobiografía, narrativas, conocimiento, territorios.” (Rey, 2022, p. 13)

La primera parte del libro por lo tanto ofrece un tejido de horizontes epistemológicos que se cuestionan, contrastan y amplían desde las apuestas metodológicas con las que cierra el texto. Por demás, en el texto prevalece “la importancia de otras formas del conocimiento que circulan por la geografía del Sur y a la vez muestran los diálogos que se están produciendo

con otros saberes, tradiciones y prácticas sociales y culturales, muchas veces negados u olvidados.” (Rey, 2022, p. 14).

Nos interesa focalizar la mirada en la propuesta de los autores, y de manera específica en lo que respecta a la práctica como lugar epistémico, es decir, como lugar de producción de saberes, asunto que aborda Mejía (2022) en el capítulo que abre la obra. Adicionalmente, la idea desarrollada por Carlos Enrique Rodrigues Brandão (2022) de comunidades en movimiento “una nominación que le quita a estas [las comunidades] la rigidez que en el pasado fueron asociadas a la tradición y que resultaron atrapadas por el folklore y el inmovilismo. Y consecuentemente por el silencio y la exclusión.” (Rey, 2022, p. 10). Las comunidades en movimiento otorgan sentidos a sus prácticas y saberes, y a partir de formas de organización propia y procesos de formación política, activan su potencial de agenciamiento para la defensa y protección del territorio como expresión misma de la vida expandida en sus muchas dimensiones.

Por demás, las prácticas sociales son lugares en los que se desarrollan saberes en torno y a propósito de múltiples escenarios en los que discurre la vida de las comunidades y en esa medida se presentan como comunidades en movimiento que desde sus prácticas instituyen saberes comunitarios. En este caso, más que los investigadores y académicos de las universidades, es la comunidad la que construye desde el conjunto de sus prácticas sociales unos saberes y conocimientos socialmente relevantes para ellos.

De tal manera que no es la voz del experto, son las comunidades y sus organizaciones y movimientos sociales, con sus trayectorias, prácticas sociales y acciones colectivas, las que configuran epistemológicamente saberes que responden a sus necesidades y realidades, expresado a sus maneras, con sus representaciones simbólicas y lingüísticas, procedentes de sus interpretaciones y lógicas, desde *el adentro* de las comunidades y no como explicaciones externas que las simplifican y reducen.

No es posible entonces pensar las prácticas desligadas de los saberes. Componerlas en una sola categoría permite su comprensión amplia e intrincada, además del valor epistémico que las envuelve. Por tal razón, acudimos a los argumentos de Mejía (2022) para puntualizar la segunda categoría: *Prácticas-saberes comunitarios*.

Agregamos comunidad a esta composición, toda vez que las prácticas que construyen saberes, las entendemos aquí en términos comunitarios, dejando ver, además, las relaciones que en principio se pueden establecer entre las categorías y que será fundamental para la construcción del análisis. Ahora bien, es preciso localizar estas prácticas que instituyen saberes desde la comunidad para la construcción colectiva de territorio, en el marco de procesos de formación política.

Es necesario aclarar que la condición política se sumó en la medida que nos alineamos con las propuestas latinoamericanas en las que la militancia de los movimientos sociales, dan lugar a procesos claramente políticos, empero, las comunidades a las que nos acercamos no recibían con buen agrado la alusión a la formación política, o no reconocían en sus procesos de formación el componente político.

Lo anterior fue lo que inspiró la tercera categoría, en la que componemos las construcciones teóricas en torno a las pedagogías críticas y la educación popular presentada a manera de Entramado por el chileno Fabián Cabaluz-Ducasse (2015), y los procesos de organización comunitaria en los que las comunidades, sin pretenderlo o asumirlo como tal, acuden a prácticas que políticamente forman a las comunidades.

Y es que, el desarrollo tanto histórico como argumentativo de los elementos que puntualiza y singulariza la existencia de unas pedagogías críticas latinoamericanas, marca una sutil relación entre las organizaciones sociales y comunitarias y sus procesos de formación política. Es necesario en este punto reconocer desde las pedagogías críticas latinoamericanas que todo proceso de educación y formación tiene un carácter político y es justamente el

reconocimiento de este aspecto tan importante lo que distingue esta configuración pedagógica latinoamericana.

En linderos con las pedagogías decoloniales, de donde emergen las educaciones otras, las pedagogías críticas latinoamericanas desde el entramado propuesto por Cabaluz-Ducasse (2015), busca enriquecer la idea de unas pedagogías-otras que reivindican una praxis liberadora y se afirman desde lo propio, de tal manera que “ancladas a las inquietudes y esperanzas de sus territorios, colmen de sentido popular y liberador sus horizontes de acción” (Cabaluz-Ducasse, 2015, p. 17).

Amparado en la articulación de ideas de Freire y Dussel, el chileno compone una línea discursiva en la que asuntos como el darse cuenta, las acciones en colectivo, los momentos de pausa y reflexión, que son al tiempo momentos de encuentro comunitario, representan escenarios en los que la formación política acude a los procesos organizativos de los movimientos y organizaciones sociales (Cabaluz-Ducasse, 2015). Los procesos que señala el autor como articuladores tanto de la filosofía de la liberación (Dussel) como de la pedagogía de la liberación (Freire), permiten hacer síntesis de los procesos de formación política que tiene lugar en el interior de las organizaciones sociales. Lo anterior en cuanto proceso de concienciación y transformación desde principios liberadores que permiten identificar prácticas y saberes propios que dan cuenta de unas otras formas de establecer relaciones con la alteridad que habita un mismo territorio.

Por lo tanto, es importante la influencia de Freire y Dussel en torno a los procesos de concienciación en los que la comunidad se puede dar cuenta de sus realidades y la manera como la construyen y la modifican desde el accionar del colectivo. Estas consideraciones que permiten caracterizar procesos de formación política son equivalentes a los procesos organizativos de las comunidades rurales. En consecuencia, proponemos el abordaje de la

tercera categoría compuesta por elementos que conjugan formación política y organizaciones sociales, la categoría *Organización-formación política*.

Estas categorías serán ampliadas en el apartado de análisis de los resultados, debido a que consideramos importante –y un aporte de la investigación– articular las perspectivas de las comunidades advirtiendo la construcción epistemológica de las mismas desde sus prácticas y saberes. Así, no sólo acudimos a una construcción teórica desde los autores que se referencian, sino que también consideramos oportuno y pertinente componer las categorías desde las construcciones de las comunidades. Con esto, dejamos ver cómo las decisiones que se toman en la investigación involucran acciones concretas con las comunidades a la vez que construcciones teóricas en las que, por demás, las organizaciones participan en su elaboración.

Referente epistémico

Para comenzar es significativa la importancia que tienen las prácticas sociales en la investigación social, toda vez que inciden en los saberes, conocimientos y tradiciones que instituye comunidad, además del aporte en la construcción y defensa del territorio desde lo vital de sus comprensiones epistémicas y políticas. Es por tal razón, que las prácticas sociales y comunitarias son la manera cómo desde Latinoamérica hemos comprendido que se construye colectivamente conocimiento y saber.

De hecho, la centralidad en la práctica social la comparten modelos participativos en investigación como la IAP y la Sistematización de Experiencias. Y no es para menos, pues implica reconocer que la construcción del conocimiento no es tarea exclusiva del investigador o las comunidades académicas, se trata de un enfoque que abre la posibilidad para que sean las comunidades, sus formas de ser y de hacer las que puedan en la creatividad y diversidad de sus prácticas, construir saberes que las singularicen.

En principio, como premisa de las epistemologías del sur, Boaventura de Sousa Santos (2011), reconoce la emergencia de prácticas que develan cómo la construcción de la realidad social está más allá de la comprensión que el paradigma dominante a través del pensamiento colonial ha impuesto a las culturas venidas de menos. En palabras del autor, una de las premisas que acompaña la emergencia de las epistemologías del sur constata que

La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso por el pensamiento crítico occidental (sin excluir el marxismo). (De Sousa Santos, 2011, p.35)

Desde esta perspectiva epistemológica, situamos la comprensión que buscamos, entre la relación de las categorías *Territorio- comunidad, Prácticas-saberes comunitarios y Organización-formación política*, atendiendo a que son las prácticas y saberes comunitarios sustrato de esos caminos no previstos por el pensamiento occidental.

Es decir, las comunidades desde la singularidad y creatividad de sus prácticas, consiguen comprensiones más amplias y no previstas por la ciencia moderna de las realidades sociales, que por demás, han estado excluidas del pensamiento moderno occidental, han sido negadas e incluso perseguidas, su florecimiento ha estado obstaculizado por la mirada miope de la ciencia occidental que no ha conseguido comprender la amplitud de los saberes y conocimientos que configuran las comunidades, categorizadas como inferiores y carentes de epistemología.

No obstante, indígenas, afrodescendientes, mujeres, niños, campesinos, homosexuales, desempleados, entre otros, son quienes componen a partir de sus voces, cambios verdaderamente progresistas; son ellos y ellas, que no vienen de las grandes ciudades como lo aseguraba Marx, que no se organizan en partidos políticos o sindicatos, que hablan en otras lenguas no europeas y no acuden a conceptos como socialismo o comunismo quienes han formulado realidades sorprendentes no consideradas por occidente (De Sousa Santos, 2011).

Son ellos y ellas, presentes también en las comunidades rurales y sus organizaciones sociales, quiénes desde sus prácticas y saberes, agencian comunidad y territorio para que la vida se expanda y exprese en todas sus dimensiones.

Por lo expuesto hasta aquí, las epistemologías del sur representan una plataforma epistémica para acercarnos desde las experiencias de organizaciones comunitarias campesinas, a comprensiones otras de relacionamiento con el territorio y la producción de saberes y prácticas alrededor de asuntos no involucrados con lógicas occidentales coloniales y capitalistas en las que, contrario a la propuesta que se presenta aquí, ubican al individuo sobre la comunidad. Detengámonos ahora en cómo la etnografía nos orienta en la decisión sobre técnicas e instrumentos que presentan coherencia tanto con la problemática, como con las categorías derivadas de lo metodológico y la perspectiva epistemológica que se acaba de exponer.

Los *Conviticos* o la memoria metodológica

La construcción de la metodología implica como lo señala Achilli (2005) un proceso de decisiones en el que se debe considerar distintos aspectos que se configuran en el desarrollo de la investigación. Desde la formulación del problema, pasando por los objetivos y referentes teóricos y epistemológicos, hasta la selección de recursos metodológicos y su aplicación, son en esencia decisiones que los grupos de investigación conciertan con las comunidades para el desarrollo de sus propuestas. De ahí que la descripción de la metodología se presente aquí como memoria, toda vez que condensa procesos no lineales y que se perfilan en el desarrollo de la investigación. No se trata por lo tanto de procesos metódicos que siguen de manera secuencial un paso a paso. Cada momento del proceso es definido tanto por la comunidad con la que se trabaja como con el grupo de investigación que acompaña el proceso. Esta conjugación de acciones se presenta como memoria que se puntualiza en las decisiones que se toman en el proceso investigativo. Así las decisiones se complejizan una vez se amplían las comprensiones, los marcos referenciales y epistemológicos, al tiempo que se reducen en cuanto a los contextos, las poblaciones y los filamentos que de la problemática contemplada son elegidos para su abordaje en la investigación.

En ocasiones, la construcción de la metodología puede percibirse como un proceso en el que el investigador confía en las intuiciones desde las que va tomando decisiones que afectan lo que en su momento ya había sido definido. En realidad, se trata de un proceso que requiere sistematicidad y diálogo constante entre los investigadores, las comunidades también investigadoras, los antecedentes y referentes teóricos abordados y las distintas perspectivas que orientan al investigador, adoptando así una posición ética de interlocutor que procura cuidadosamente respetar las posiciones que cada uno de los implicados en el proceso van asumiendo y desde ellas problematizar y tejer los filamentos que componen la investigación.

Comprender en estos términos el proceso investigativo, que es a la vez proceso metodológico, es crucial cuando se trata de trabajos en los que las comunidades se involucran como investigadoras, así como los territorios y contextos.

Antes de continuar, dos claves para comprender la memoria metodológica. Consideramos el proceso investigativo, como un acto creativo y de artesanía, que implica romper con libretos y marcos rígidos, haciendo de la investigación una línea de fuga que posibilita el tejido de procesos metodológicos plurales que involucra, por demás, epistemologías populares y comunitarias en la formulación de los saberes. Adicional a ello, asumimos que es posible utilizar claves etnográficas sin que se trate de una investigación etnográfica. Es decir, las técnicas e instrumentos etnográficos pueden ser abordados desde metodologías que se proponen como participativas, haciendo de los espacios de encuentro y de los grupos ya conformados por las organizaciones sociales, los pretextos para la recolección de la información. Consideremos a continuación desde los planteamientos de Eduardo Restrepo (2018), la posibilidad de realizar encuadres metodológicos desde recursos etnográficos, para luego puntualizar aquellos que son abordados en el proceso investigativo desde una posición participativa.

La etnografía como encuadre metodológico

El margen en el que la etnografía facilita los movimientos en la investigación se delimita por las acciones y significados que las comunidades construyen. Por lo tanto, la etnografía como vehículo procura movimientos desde las técnicas que propone, como escenarios en los que el investigador puede recoger y registrar la información. En efecto, desde su uso y práctica como método, la etnografía busca “ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (Restrepo, 2018, p. 47). Con lo anterior en mente, proponemos hacer uso de técnicas

formuladas dentro de la etnografía, las mismas, permiten no sólo movernos en los contextos, sino también registrar la información que junto con las comunidades se construye.

Visto de esta manera, la etnografía puede ser abordada como encuadre metodológico. Esto implica hacer uso de técnicas que se han formulado al interior de la misma para, desde ahí, construir los instrumentos más convenientes para la investigación, teniendo presente tanto la naturaleza como las voces que enuncian la información y los escenarios en los que circula, en ese sentido afirma Restrepo (2018), “La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas” (p.47). Siendo así, asumir en términos de encuadre la etnografía, permite un acercamiento a las maneras cómo las personas y sus comunidades viven cotidianamente, pero al tiempo, los significados que desde ahí se desprenden. En ese sentido, la elección de las técnicas responde a las condiciones presentes en las comunidades y sus organizaciones sociales, atendiendo a los espacios que las mismas disponen para el encuentro comunitario.

Así, desde 1) Grupos focales desarrollamos actividades como cartografías sociales y círculos de la palabra que se registran en 2) El diario de campo, siendo esta una técnica que produce datos a la vez que es instrumento que registra información. Estas dos técnicas en principio nos permiten el acercamiento a las dinámicas de las comunidades y un fragmento de sus cotidianidades, espacios en los que circulan prácticas y saberes que son del interés de la investigación. Adicional a ello, aplicamos entrevistas a manera de conversaciones o tertulias, desde las cuales se complementó información acerca de los procesos comunitarios de la organización. Esta a su vez, tiene un carácter etnográfico, pues se aplicó a personas identificadas como líderes comunitarios en quienes reposan saberes importantes en cuanto a las acciones colectivas de las organizaciones.

Con relación al grupo focal y su conformación hicimos uso de los escenarios y momentos de encuentro que ya se han instalado en la comunidad. Es preciso recordar que la comunidad

de Guadualito se configura desde una condición de ruralidad dispersa, que además de caracterizarla por la ausencia de servicios públicos, electricidad, conectividad, vías de acceso y otros, se caracteriza también por la distancia entre los vecinos que puede variar entre 30 y 60 minutos de caminata. Si bien algunos se encuentran muy cerca debido a la parcelación de la tierra entre los miembros de una misma familia, son escasos los momentos de encuentro comunitario. Lo anterior, hace que sea necesario y fundamental para el desarrollo de la investigación, hacer uso de los momentos de encuentro ya previstos por la comunidad. En este caso, acudimos a una devoción católica referida a la celebración eucarística los primeros viernes de cada mes.

En efecto, la comunidad de Guadualito desde hace 40 años se reúne los primeros viernes de cada mes para la celebración eucarística como devoción católica relacionada con el corazón de Jesús. Si bien, no todas las familias de la vereda profesan la religión católica, cabe advertir que la mayoría de ellas, miembros de la Junta de Acción Comunal, dejan de lado sus labores domésticas o en el campo con los cultivos y animales, para asistir al espacio eucarístico que ya es tradición en la vereda. Las reuniones de la Junta de Acción Comunal no tienen una frecuencia relativa, se programan teniendo en cuenta las necesidades de la comunidad y en ocasiones tienen lugar también ese primer viernes de mes.

Siendo así, decidimos acompañar a la comunidad de Guadualito el primer viernes de mes aceptando su invitación y garantizando con ello la presencia un número considerable de los miembros de la comunidad y, por tanto, también de la Junta de Acción Comunal, espacio y momento que se respalda por la tradición y la constancia del encuentro. Por la hora del día destinado para el encuentro, fue necesario contar con la colaboración de la comunidad para gestionar almuerzos, esto atendiendo a que la eucaristía generalmente termina a la una de la tarde y pasado un tiempo prudente, se daba inicio el encuentro comunitario alrededor de los recursos metodológicos. Lo anterior se resalta, toda vez que fue la comunidad la que ayudo a

gestionar el espacio y desarrollo de las actividades, validando con ello el proceso mismo.

Dicho esto, continuamos con la descripción de los recursos empleados para la ejecución de la investigación.

Recursos metodológicos

En el marco del proceso investigativo se realizan diversas actividades, en orden a la recolección de información de fuentes primarias y secundarias, también para el desarrollo de las técnicas en función de recoger la información, así como su registro para posterior análisis. Por lo que sigue, presentaremos dos recursos metodológicos en el marco del desarrollo de las técnicas propuestas, a saber: Cartografía social y Círculo de la palabra; también abordaremos la aplicación de la entrevista etnográfica, que puntualmente giró en torno a una de las categorías, para cerrar con la descripción de la Matriz de análisis, como instrumento que permitió la organización de la información reunida y construida con la comunidad y que será procesada a través del instrumento.

Cartografía social

El primer recurso aplicado para la recolección de información fue la cartografía social; describiremos un poco en qué sentidos se asume la cartografía social, lo que nos servirá también para plantear los alcances de la misma en el desarrollo de nuestro proceso. En esa medida, hay que iniciar refiriendo que la cartografía social se entiende aquí como mapeo, en el sentido que lo expresan los iconoclastas Julia Risler y Pablo Ares (2013), “como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos.” (p. 7)

Esta práctica se enriquece a través de lo que los autores denominan dispositivos múltiples como creaciones de las comunidades y grupos que construyen la cartografía y complejizan el proceso aportando nuevos elementos. Por lo anterior, la cartografía social o el mapeo no es

un fin en sí mismo, como punto de partida es un dispositivo para la construcción de conocimiento, “potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias.” (Risler y Ares, 2013, p. 7)

Visto así, la cartografía social asume un lenguaje propio desde las experiencias que tienen lugar en el territorio que se mapea colectivamente, y en consecuencia permite la problematización de acciones, contextos, comprensiones y nuevas preguntas acerca del espacio que se habita. La cartografía, como aquí se entiende, no es un producto del proceso de investigación, tampoco una herramienta que de manera ingenua describe espacios, es ante todo un medio para alcanzar distintos niveles de comprensión con la intención de problematizar desde otros lenguajes las experiencias de las comunidades con sus territorios.

A este punto, el carácter creativo de la cartografía social es bastante claro, en tanto creadora de otras formas de narrar en colectivo el territorio desde prácticas y saberes que con carácter local y cotidiano problematizan los contextos habitados. Este aspecto lo confirman Risler y Ares (2013), quienes entienden que la naturaleza colectiva del mapeo implica “un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes.” (p. 12)

Es por ello que la cartografía social no puede ser entendida como una acción individual, aun cuando sean experiencias muy personales las que se grafiquen, las mismas se encuentran sujetas a un entramado cultural mucho más amplio, que subvierte los relatos dominantes sobre el territorio, condición contra hegemónica que comparte con la categoría comunidad, desde el entendido de Alfonso Torres (2019).

La construcción colectiva y el carácter contra hegemónico de la cartografía social, son condiciones desde las cuales asumimos pertinente abordar la categoría Territorio-comunidad, toda vez que podríamos desde allí, identificar la manera cómo las organizaciones sociales se

relacionan y colectivamente construyen el territorio que habitan, además de rastrear tramas que subvierten los relatos hegemónicos sobre el territorio, como lugar aprovechable para su producción, considerando otros elementos en los que las comunidades campesinas desarrollan sus vidas, aludiendo a espacios para el entretenimiento, el encuentro comunitario y aquellos donde consideran pueden sentir mayor libertad, confianza y armonía con el territorio.

Fueron pues, estos últimos (lugares de encuentro y trabajo, lugares de entretenimiento y especiales) los elementos que consideramos necesarios mapear en la cartografía social y, como dispositivos múltiples, nos ayudaron a narrar el territorio junto con las comunidades, apareciendo elementos que serán abordados más adelante en los resultados y las discusiones. Por ahora, es importante reconocer que la cartografía social desde los aspectos que parcialmente arroja motiva la siguiente actividad, en la que los dispositivos múltiples toman otras dimensiones narrativas desde el círculo de la palabra, que nos ayuda para el abordaje de la categoría prácticas-saberes comunitarios. Es preciso aclarar que el círculo de la palabra se animó desde una galería comunitaria. Dicha provocación permitió el desarrollo de la actividad y con ello la producción de datos importantes para la configuración de la categoría mencionada.

Círculo de la palabra

Los círculos de la palabra son expresión de la tradición oral de algunas comunidades indígenas, a través de los mismos se cultiva y siembra la palabra bonita que permite conservar expresiones propias de la espiritualidad y la cultura de los pueblos del Aby Yala. Pese a su importancia para estas comunidades, poco se ha escrito al respecto y más en el marco de la oralidad, su uso y práctica permanece y se manifiesta como posibilidad de conservar cosmovisiones de las comunidades indígenas. De esta manera los define Over Hernán Majín Melenje (2018)

Los círculos de palabra en el contexto Yanacona han sido espacios de interacción a través de los tiempos, las formas circulares de diálogo han permitido a través de la historia demostrar una forma armónica del compartir sabidurías y conocimientos con humildad, [...] demuestra un diálogo a niveles de igualdad, pues el conversar en forma circular le permite a los yanaconas poder observar y vivenciar la historia de vida. (p. 152)

De alguna manera, en los círculos de la palabra se mueven energías que posibilitan el diálogo y el intercambio de ideas que se concretizan en un solo sentir con carácter comunitario y posibilita una armonía entre sabiduría, conocimiento y saberes; así mismo, se alude a una vivencia de los mayores de la comunidad y cómo la misma se hace historia para los demás. Pero hay más; afirma Majin (2018) que no sólo circulan historias y vivencias, también otras expresiones culturales de los pueblos indígenas, como lo son “sus tejidos, trajes, técnicas, material.” (p. 153)

No es menor la importancia y el alcance que el círculo de la palabra tiene para las comunidades indígenas. Asociado también a otras prácticas, como lo rescata Majin (2018), figuran la Tullpa (práctica de conversar alrededor del abuelo fuego, como un acto de cocinar la palabra), la Chakana (camino metodológico para revitalizar los círculos de la palabra), las Mingas (propicias para momentos, como festividades religiosas, el nacimiento o muerte de algún miembro de la comunidad o el matrimonio entre otras). Así en los círculos de la palabra se estructura todo el pensamiento Yanakona en torno a la sabiduría ancestral que congrega la totalidad del universo en un sentido profundamente integrador. Es justamente la sabiduría ancestral la que circula en estos encuentros y que convoca la palabra mayor, que cómo expresa el autor referenciado, no es *nuestra*

Es ancestral, viene desde la transmisión espiritual, [...] en esencia el círculo de la palabra es el espacio que permite que ella [la palabra mayor] renazca, tenga vida, camine, sea sembrada y luego germine en otros espacios de vida. (Majin, 2018, p. 163)

Sin pretender homologar prácticas indígenas y campesinas, consideramos adecuado hacer uso del círculo de la palabra en el sentido que lo expresa el investigador yanakona, como

posibilidad de traer la palabra bonita que permite en colectivo reconocer y hacer memoria de prácticas y saberes que constituyen la totalidad en la que viven las comunidades. Así mismo una suerte de sabiduría que reposa en los mayores y que circula en los encuentros comunitarios, una palabra que habla de las raíces, de las historias que instituyen a la comunidad y que permiten su presencia en la actualidad. En ese orden de ideas, el círculo de la palabra permite en el marco de la construcción de datos desde las voces de los participantes, el reconocimiento de sus saberes y la resonancia de los mismos, es decir los sentidos comunitarios que subyacen a los saberes que circulan en la organización.

Ahora bien, su formulación dentro del presente trabajo de investigación implicó establecer consideraciones metodológicas que permitieran su desarrollo, siendo oportuno orientar la actividad bajo dos criterios: 1) En el círculo de la palabra no se cuestiona al otro ni se pone en duda su palabra, por el contrario, se escucha atentamente los aportes de cada uno de los participantes para generar sinergias, desde la palabra que pone a circular los saberes, y 2) pese a que no se cuestionan los aportes, sí existe una dirección en la palabra que se pone en el diálogo. Esta dirección está marcada por un momento de sensibilización en el que se proyecta despertar y activar memorias en los participantes, para lo que se propone la exposición de una galería comunitaria, construida a partir de los aportes de fotografías de la organización social y la comunidad.

El desarrollo del círculo de la palabra nos permitió ampliar la categoría compuesta Prácticas –saberes comunitarios, toda vez que, cómo se indica líneas atrás, en los círculos de la palabra son los saberes y las prácticas que singularizan a las comunidades las que circulan desde la palabra bonita compartida por los participantes del espacio, además, también se expresa en la constelación de prácticas y saberes compartidos, los sentidos comunitarios que subyacen a los mismos.

Sin embargo, aún queda una categoría por abordar, para ello, acudimos a la entrevista etnográfica, en la que conseguimos acercarnos a las experiencias y acciones colectivas de la Junta de Acción Comunal, su configuración en el tiempo y los alcances que en distintos términos ha logrado. A continuación, describimos el sentido de la entrevista etnográfica y la manera como se utilizó la misma en el encuadre metodológico aquí presentado.

Entrevista Etnográfica

La entrevista etnográfica es definida por la profesora Elena Achilli (2005), retomando los argumentos de Rossana Güber, a partir de la manera cómo ésta debe ser implementada. Así, las entrevistas etnográficas pueden ser comprendidas como entrevistas informales o no directivas. Aludiendo a los argumentos de Güber, señala Achilli (2005)

La autora profundiza en las características de su implementación recomendando formular las preguntas en el contexto del universo significativo de los sujetos; mantener una “atención flotante” como un modo de “escuchar” la lógica del entrevistado; usar “preguntas descriptivas” (Spardley) que permitan construir “contextos discursivos” o “marcos interpretativos de referencia en términos del informante”, entre otros procedimientos propios de la entrevista antropológica. (pp. 70-71).

Acogiendo estas recomendaciones, diseñamos la entrevista etnográfica a manera de conversación, sin formato y no-dirigida, permitiendo la espontaneidad de los entrevistados y el acercamiento, como indica la cita, a sus universos de sentido y significado. De otro lado, entendemos que las comunidades, en particular la comunidad de Guadualito, sienten una suerte de intimidación cuando se plantean asuntos como entrevistas en las que hay una cámara o una grabadora, agravando ello el nivel de tensión, generando, por demás, respuestas programadas y poco auténticas. Para evitar esta situación, optamos por no presentar un formato de entrevista, y proponer el espacio a los entrevistados como una tertulia o una merienda que se comparte al son de historias y memorias de la organización.

Otro elemento importante a considerar en la entrevista etnográfica es que la misma no se le aplica a cualquier persona de la comunidad con la que se está investigando, en consecuencia, es preciso contar con un tiempo prudente para hacer la elección correcta. A su vez, esperar para su aplicación, permite poner un foco más específico a la conversación, facilitando abordar asuntos que tal vez estuvieron ausentes en el desarrollo de las demás actividades ejecutadas en el marco del proyecto. Así pues, la entrevista etnográfica, aunque flexible en su formato, implica una mirada densa que ayude a ubicar el informante más adecuado para ella.

Bajo estos entendidos, aplicamos la entrevista etnográfica a dos líderes de la vereda, miembros activos de la Junta de Acción Comunal y residentes del territorio durante todo el trayecto de sus vidas. La entrevista etnográfica nos permite puntualizar aspectos relacionados con los procesos organizativos y las acciones colectivas de la Junta de Acción Comunal, con lo que ampliamos la categoría Organización-formación política. Así las cosas, la información recuperada y construida con la organización social tanto en el desarrollo de la cartografía social, como en el círculo de la palabra, y la entrevista etnográfica, arrojaron interesantes comprensiones sobre las categorías.

Consideramos necesario, para efecto de la memoria metodológica, describir cómo se llevó a cabo el análisis de la información, comenzando en primer lugar, por hacer una breve descripción de la manera cómo se codificó la información en los diarios de campo y las transcripciones de archivos de audio y vídeo, tanto de los encuentros como de la entrevista etnográfica realizada a los dos líderes de la vereda Guadualito. En segundo lugar, la manera cómo esa información codificada se procesó en una matriz de análisis para la articulación de argumentos que orientan la ampliación de las categorías propuestas.

Matriz de análisis

Los datos que produce el diario de campo en el que se registra la información, no precisan un orden claro, se encuentran inmersos en una narrativa que, al enunciarse desde diversas voces, no presenta una información ordenada y codificada. En consecuencia, las transcripciones obtenidas como registro de la información, que a la vez tienen el carácter de datos desordenados, se codifican a través de elementos que sugieren o explican las categorías compuestas. Así entonces, asuntos como la construcción en colectivo, elementos geográficos que aluden a los paisajes y otros aspectos que comprenden la naturaleza, como también aspectos relacionados con la comunidad, su vínculo inmanente, el carácter contra-hegemónico y la posibilidad de instituir realidades (Torres, 2019), configuraron la categoría *territorio-comunidad*.

En la misma línea argumentativa, la categoría *Prácticas-saberes comunitarios*, la localizamos desde códigos como prácticas comunitarias, prácticas culturales y experiencias individuales, que además tuvieran vínculo con saberes que permiten singularizar la comunidad y que se instituyen desde prácticas sociales a las que acude la misma (Mejía, 2022). De igual forma procedimos con la categoría *Organización-formación política*, atendiendo a códigos similares utilizados en la anterior categoría, como prácticas colectivas y prácticas culturales, pero con una relación directa con la organización social, es decir, como expresión e iniciativa de la Junta de Acción Comunal. Adicionalmente, para esta última, otros códigos con relación *al darse cuenta*, los espacios de pausa para la reflexión y las acciones que desde allí se desprenden (Cabaluz-Ducasse, 2015).

Para precisar la manera como se procesa la información en la construcción de los datos, es necesario describir los elementos que componen la matriz que se utilizó para tal propósito. En primer lugar, la matriz, nos permite ubicar en un solo espacio los distintos elementos que, seleccionados de los registros y transcripciones, fueron codificados y están listos para ser

ordenados. Así, la matriz nos sirve como herramienta para el ordenamiento de la información que, en segundo lugar, será analizada para la ampliación de las categorías compuestas.

Con estas claridades, la matriz presenta como primer elemento, una categorización de las fuentes utilizadas, esto para identificar la naturaleza y el carácter de la información que se registra. Discriminar entre fuentes secundaria y primaria, no responde a condiciones jerárquicas, se debe al nivel en que la información está procesada. En este caso, las fuentes primarias y secundarias se hospedan en el diario de campo sin que ello represente una contradicción, toda vez que se alude a fuentes primarias cuando se transcriben las palabras exactas utilizadas por los participantes en sus intervenciones. Ahora bien, el diario representa una fuente secundaria cuando es la interpretación del investigador o su reconstrucción la que ofrece la información, no obstante, algunas experiencias personales del investigador y que se registran en el diario, también pueden ser catalogadas como fuente primaria.

Un segundo elemento que se incorpora a la matriz tiene que ver con la cita o fragmento de los registros que se toma para su análisis; estas frases, narraciones, historias, memorias o reflexiones que se sustraen del diario de campo o de las transcripciones, se citan en la matriz como base para el análisis y desde donde se desprenden los demás aspectos que componen la misma. El tercer elemento tiene que ver con el análisis como tal y que implica establecer las razones por las cuales se resalta el fragmento en lo que es posible aludir a los códigos que corresponde, la contextualización de la cita o del fragmento, indicar su relevancia para la ampliación de las categorías compuestas o señalar el nuevo elemento que incorpora para el análisis.

Como cuarto segmento, una bibliografía usada para la construcción del análisis. Es importante identificar en qué momento no se encuentra un correlato desde los autores referenciados por lo que tal vacío supone la posibilidad de ampliar la categoría compuesta. Finalmente, se localiza la fuente desde un enlace directo a la carpeta Drive en la que se

encuentran disponibles los diarios de campo, las fotografías de los encuentros realizados y los archivos de voz y audiovisuales, dirigiendo al archivo que corresponde y se cita de manera puntual, todo ello, como soporte del trabajo realizado.

Una vez se diligencia la matriz, su lectura en horizontal permitirá ver la construcción por cada una de las categorías compuestas desde sus respectivas citas, y una lectura vertical, permitirá ver cada uno de los elementos que componen la matriz, descritos desde las distintas citas y categorías compuestas, así como su discriminación por estas últimas.

Si bien en la actualidad, las Inteligencias Artificiales y los Software programados para ello, realizan el trabajo de los investigadores en cuanto a la codificación, análisis y procesamiento de los datos lo que, además, supone mayor credibilidad en el trabajo investigativo, realizar un proceso tal vez en términos más análogos, permite un retorno al oficio artesanal, y con ello, la posibilidad de sorprenderse ante la concepción de elementos que emergen, que se contradicen o se subvierten.

Como se mencionó en la descripción metodológica de la cartografía social, el círculo de la palabra y la entrevista etnográfica, cada uno de los recursos permitió el acercamiento de manera específica a una de las categorías compuestas; no obstante, en la codificación de la información las categorías se entreveran unas con otras, dejando ver relaciones además de vacíos. Estos últimos, como se mencionó, en cuanto a la presencia de elementos que no encuentran correlato en los autores referenciados. Por ejemplo, la categoría compuesta *Territorio-comunidad*, toma un viraje atendiendo a los códigos encontrados en los registros y datos producidos, al involucrar elementos que hacen parte del entorno geográfico y el paisaje, aspectos que no son relevantes en la propuesta de Arturo Escobar (2014) desde el trabajo con las Comunidades Negras. Con lo formulado hasta aquí, hay suficientes elementos para continuar con la presentación del análisis de los resultados y el planteamiento de las

discusiones y las conclusiones, desde las cuales se hace un retorno a las Educaciones Rurales y el problema planteado.

El *Journal* de escritorio o el análisis de resultados

La *tierrita* donde florece la vida o del territorio construido en comunidad

El territorio define aspectos importantes en las formas de vida que asumen las comunidades. En el territorio, como expresión de la geografía, se reúnen paisajes, formaciones geomorfológicas, cuencas hidrográficas, condiciones climáticas y atmosféricas, entre otros factores también asociados a la actividad humana y productiva como la erosión de los suelos por la ganadería o la edificación de viviendas y vías de comunicación. El conjunto de esos factores compone el territorio. Ahora bien, podemos decir que el conjunto de estos factores que son territorio puede anexar también ciertas dinámicas sociales al espacio que es habitado por la comunidad. Para la geografía, el resultado de este último proceso se denomina espacio geográfico. Pero para nuestro caso, es más que territorio en los términos expuestos y más que espacio geográfico. Es tierra donde florece la vida.

Comencemos por describir un poco las condiciones geográficas del territorio de la vereda. Guadualito cuenta con vías de acceso denominados caminos de herradura. Estos caminos han sido marcados por las mulas y bestias que recorrieron la montaña siendo arriadas en caravanas cargando mercancía por arrieros que recorrían largos trayectos. Si bien en el momento la arriería representa una práctica poco asociada a las actividades comerciales, todavía perdura su uso, especialmente en comunidades que tiene por transporte para desplazarse en su territorio la mula, la bestia o el macho. Pues bien, esta práctica de arriería marca los caminos en la montaña y con el tiempo forman grandes canalones e imbricados caminos que se extienden entre potreros.

La principal actividad económica de las familias de la vereda es la ganadería, lo que implica para el paisaje, contar con potreros en los que el ganado pueda pastar, y con ello la deforestación. Este aspecto lleva a que los caminos que se extienden por los potreros carezcan de sombra y con ello, que aumente la sensación térmica, aunque sea esta la menor

de las consecuencias, especialmente de cara a las problemáticas ambientales que esta actividad supone y las consecuencias para la biodiversidad de la región.

La condición dispersa es otro elemento que podemos vincular a la geografía del territorio y su configuración como espacio geográfico. Durante el trayecto son muy pocas las casas que se encuentran en el camino, muchas de ellas están muy adentro de la montaña y la cercanía entre una y otra puede contemplar distancias de 30 a 60 minutos de caminata. Un apunte del diario de campo, con relación al desarrollo de la cartografía social, señala cómo la comunidad de Guadualito reconoce en su condición de ruralidad dispersa una posibilidad de desarrollar una vida más tranquila. Al hacer referencia de los aspectos que la particularizan de las demás veredas, señalan “la lejanía, pues reconocen en ello la posibilidad de llevar vidas tranquilas y apartadas del casco urbano y los corregimientos y, en consecuencia, alejados de las amenazas que ello representa, especialmente para los jóvenes.” (Diario de campo, 7 de octubre de 2022)

Esta condición de la geografía del territorio marca un espacio geográfico y así un ritmo de vida y unas dinámicas sociales muy particulares que son a la vez características de la comunidad; desde lo detallado, la distancia con los demás centros poblados, corregimientos, veredas o el casco urbano municipal, hace que puedan llevar unas vidas más tranquilas, como se aprecia en la cita. Esta tranquilidad además del silencio interrumpido por el canto de las guacharacas y otras aves, el viento, los gallos y el mugido de las vacas, se refiere a la distancia con otras formas de vida que se pueden recoger como urbanas y que, para estos territorios, están acompañadas de prácticas asociadas al turismo y toda la carga cultural que se expresa en las transformaciones de las dinámicas sociales que esta actividad económica supone.

De otro lado, un aspecto adicional que reconocen como característico de la vereda es el gesto de ofrecer limonada al peregrino como práctica marcada por las características geográficas del territorio y un reconocimiento a sus condiciones a sus condiciones, tanto

geomorfológicas como atmosféricas. Y es que, subir la loma de Guadualito es un reto incluso para muchos de sus habitantes. En un texto publicado por Carla Giraldo (2011), bajo el nombre de *Se dice Río: Volver al antiguo camino de juntas*, la comunicadora social referencia la vereda Guadualito en su recorrido a pie por el camino *rial* conocido como Juntas; uno de los trayectos de este camino es entre Puerto Nare y el corregimiento del Jordán, antes conocido como Canoas.

El nombre de Juntas se debe a unas bodegas homónimas en las que se guardaba la mercancía que se traía desde el interior del país y que sería transportada por caminos de herradura y a lomo de bestia, al centro económico y comercial del departamento, en ese momento, a principios del siglo XIX, Rionegro. Luego de llegar a Juntas por la confluencia del río Samaná Norte y el río Nare, la primera parada es un lugar llamado Muros que conduce a la vereda Guadualito y, desde ahí, a otras veredas como la Ciénaga y Portugal, conectando finalmente con Canoas, ahora llamado El Jordán.

En el recorrido a pie por el antiguo camino de Juntas Carla Giraldo estuvo acompañada de un baquiano, expresión que se atribuye a ya pocas personas debido a su maestría en un oficio determinado en el que debido a su práctica demuestran un hábil desempeño. De manera más específica un saber sobre el territorio. Este baquiano que acompañó a la comunicadora social conocía no sólo los caminos y las trochas a fuerza de recorrerlos, en él también habita un saber acerca de las amenazas que acechan los caminos, como culebras, grupos armados y otros peligros. Su conocimiento del territorio lo lleva a recomendar evadir el paso por Guadualito, pues es la parte más dura del recorrido, según referencia el mismo.

Así entonces, no es la limonada como bebida típica, ni son los limones como el fruto más abundante del territorio, pues por los caminos se pueden encontrar árboles frutales de naranja, mango y guayaba. Es el gesto de ofrecer limonada y reconocer con ello el territorio,

celebrarlo incluso, pues tomar limonada en las casas de Guadualito, es una prueba de haber subido la loma.

Además de los gestos que se inspiran y celebran el territorio, expresando con ello lo que la comunidad ha sido y es en el territorio, la manera también como la misma bautiza sus espacios y lugares anuncia lo qué es cercano para ella. En un momento la vereda recibió el nombre de la Pradera, pero debido a que en el territorio había presencia de muchos Guadales, pasaron a llamarla Guadualito. Una simbiosis entre la comunidad y el territorio expresada en las historias y memorias que demarcan los lugares que se habitan y en los que es posible formas de vida culturalmente constituidas por la comunidad que conserva y cuida el territorio.

Bajo este argumento, en el territorio están las marcas de la historia de la comunidad. En el territorio se cruzan historias tan lejanas en el tiempo como recientes en el aquí y ahora. El territorio es producto también de la comunidad, toda vez que es la comunidad la que cuenta sus historias y nombra sus lugares. A través de la siguiente anécdota alrededor del agua, podemos ver de qué manera el conocimiento de la vereda va más allá de sus convenciones geográficas

El agua para el acueducto la toman de una quebrada que está en el extremo norte de la vereda, llamada la Holanda y que hace parte de la cuenca del río Nare, aunque en el punto exacto de donde toman el agua recibe el nombre de la Alicia, sin embargo, en una visita del municipio, el presidente de la Junta aseguro que, al no saber el nombre de la quebrada, él mismo la había bautizado con el nombre de Graciélita, en honor a su abuela, quien a su vez es abuela de muchos y muchas en la vereda. (Diario de campo, 7 de octubre de 2022)

En este caso el presidente de la Junta ignora el nombre de uno de los espacios más importantes de la vereda, el lugar del que toman el agua para el acueducto las familias de Guadualito, sin embargo, hace uso **simbólico** del conocimiento sobre otros elementos que componen el territorio y consigue nombrar la quebrada como el tronco del que se desprenden

muchas familias que toman el agua de la misma. Graciélita, nieta del fundador de la vereda es la abuela de la comunidad, y aunque ahora vive en el Jordán, gran parte de su vida transcurrió en las montañas de Guadualito.

Lo sagrado femenino expresado en el agua y la abuela que cuidan de sus hijos y nietos, que recorre el territorio abasteciendo del líquido vital cultivos, animales y hogares, es decir, tanto el agua, como Graciélita, son parte fundamental del territorio y representan la vida misma. El territorio agua y la comunidad abuela, se funden en la manera cómo se nombra y permite la construcción colectiva del territorio. El saber alojado en la memoria del presidente de la Junta, nombra el territorio que es habitado por ellos a partir de la historia que los antecede, la presencia de un personaje que representa el agua misma, la vida y el cuidado, la abuela de la vereda Graciélita.

Adicional a lo expuesto hasta aquí, la comunidad construye territorio dentro del mismo territorio. La escuela de las veredas –y en este caso también la capilla- es un lugar para que la vida se exprese en muchas de sus dimensiones. Cuando la comunidad de Guadualito habla de ella se sienten emocionados, por lo que participaron de su construcción y por supuesto, la sienten propia. De esta manera se referencia en el diario de campo que recoge la experiencia de la cartografía social:

Otros lugares que se referencian como de encuentro, son la escuela y la caseta de la Junta de Acción Comunal, también la capilla que hace parte de la escuela. Frente a este aspecto es importante señalar que al nombrar la escuela hay más voces que intervienen y se unen desde el afecto y el reconocimiento de la escuela como un lugar de comunidad y referente de unidad, no siendo de igual manera con la caseta de la junta, esto debido a que la escuela fue construida por la comunidad, esa historia los llena de orgullo, mientras que la caseta fue construida por una de las administraciones municipales anteriores, no despertando mayor afecto por el lugar. (Diario de campo, 7 de octubre de 2022)

Podría decirse que la comunidad de Guadualito cuida de la escuela como si fuera su hogar y es prestada a la institución educativa para realizar las labores académicas con los niños y

jóvenes. Sin embargo, no siempre es así en todas las escuelas. En ocasiones quien desempeña el oficio de profesor, *no presta las llaves de la escuela*, esto debido a cuestiones administrativas que tienen que ver con la conservación del espacio, el inventario que deben presentar a las directivas de la institución, además de las relaciones entre la comunidad y escuela.

En Guadualito la situación es distinta, tal vez debido a que la profesora de primaria pertenece a la comunidad. Si bien la profesora Claudia Metaute no nació en la vereda, si conformó familia con Andrés Osorno quien es ahora el presidente de la Junta de Acción Comunal. Esta particularidad hace que la escuela, además de ser un espacio que la comunidad aprecia y cuida, esté siempre abierto a la misma, a sus festejos y actividades. El afecto por los lugares marca también unas prácticas de cuidado que permiten el encuentro, el entretenimiento, la formación, las prácticas espirituales, los intercambios comerciales, es espacio también para los amores juveniles. Es, en suma, tierra donde florece la vida.

Redes de Solidaridad y *pegar el grito* o de las prácticas que instituyen saberes

Hacer memoria de las prácticas y así mismo de los saberes, permite lecturas amplias del territorio que se construye a partir de las interacciones de la comunidad. En éstas interacciones, que son a la vez prácticas sociales, circula la palabra de los abuelos y abuelas, que constituyen en sí mismo saberes comunitarios, que habla de las raíces y la manera cómo han sabido florecer en éstas montañas. Es la historia de los arrieros llegados del Peñol y Guatapé que *echaron raíces* a finales del siglo XIX y principios del XX en este territorio, entre las bodegas de Muros y la fonda de Canoas. Es la historia de las familias campesinas que empezaron a florecer en la montaña que delimita el río Nare al norte, y es cercada por el río Samaná en dirección sur-occidente. Es la historia de las acciones colectivas de la comunidad y sus procesos organizativos a través de la Junta de Acción Comunal que se sincretiza, si es que se puede usar esa palabra aquí, con el territorio y su historia para

continuar desde las prácticas sociales construyendo territorio y formulando saberes comunitarios que permiten su permanencia en el mismo.

Para que éstas y otras palabras tengan vida, rostro y nombre, continuamos con la presentación de los resultados del análisis de la categoría prácticas-saberes comunitarios a la luz de las narrativas que circularon en los recursos empleados para el desarrollo metodológico. Aquí, tanto el círculo de la palabra, como la entrevista etnográfica, permitieron el acercamiento a la categoría compuesta permitiendo comprensiones acerca de las prácticas que se hacen saberes en la comunidad de Guadualito.

Llegando a un lugar que me gusta mucho, pues se divisa el otro costado de la montaña [...], John, el hijo de [doña Flor], la costurera me silbó, me acerqué y me convidó, como es costumbre en la vereda, [...], a un vaso de limonada. Pues el vaso de limonada llegó con un desayuno incluido.

Estando en esas, llegaron doña Celina y don José Ángel, con quienes seguí el camino, también nos acompañó Tatiana, una niña de once años, nieta de doña Flor, la costurera, que vivió en la vereda, pero sus padres se fueron para El Jordán [...] y que por vacaciones estaría unos días donde su abuelos y tíos, se veía muy emocionada por encontrarse con Salomé y Estefanía, dos primas que viven en la vereda, hijas de Elizabeth y Reynaldo y Lorena y Julián, respectivamente. En efecto, en la tarde, Estefanía, la más grande de las dos primas, se quedó en casa de doña Flor compartiendo con Tatiana. Este acontecimiento tan casual como esperado, da cuenta de manera sutil de la importancia que tiene el compartir con más niños, con las primas, que conforman también comunidad. Así como Elizabeth y Lorena, Julián y Reynaldo, Andrés y los demás, generan vínculos de hermandad, de amistad, de confianza y eso conduce a la solidaridad sólida e incondicional. (Diario de campo diciembre 2 de 2022)

Es preciso detenernos en dos detalles; en primer lugar, una de las protagonistas del fragmento es Tatiana, una niña de once años, de contextura delgada, en su vestir luce preparada para los avatares de la montaña. Otra protagonista es Estefanía, hija de Lorena y Julián, es tal vez uno o dos años menor que Tatiana, acaba de terminar la primaria y se prepara para comenzar el grado sexto, ahí mismo en la vereda. En segundo lugar, otro detalle asociado a Tatiana es la emoción por encontrarse con las primas, Salomé y Estefanía. Es

preciso agregar que Tatiana vivió en la vereda con sus padres hasta hace pocos años y Estefanía siempre ha vivido en la vereda con sus padres y compartiendo con su familia extensa.

Dicho esto, podemos describir una práctica común y habitual en las comunidades rurales que no sólo comparten territorio, sino que también los unen vínculos familiares: la visita casual de una prima y con ello la posibilidad de compartir con otros niños. El sentido comunitario que tiene esta práctica, la referencia en el círculo de la palabra doña Celina Giraldo, quien alude a una fotografía de la galería de la memoria y señala la felicidad que muestran los niños cuando se encuentran con más niños, pueden jugar y compartir más.

Describiendo la fotografía doña Celina dice lo siguiente

Hay muchos, muchos niños que se les ve [en] las caritas, están un poco peluditos, pero en la carita se les reflejan, pero esa felicidad, o sea que los niños eran muy felices en sus hogares que tenían en ese entonces, más sin embargo ahorita uno ve en las familias un niño o dos niños y de pronto no se les ve esa felicidad, y eso es por lo que cuando son más niños juegan más, comparten más y se sienten felices. (Celina Giraldo, Círculo de la palabra, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022)

A lo anterior, hay que agregar que algunas familias como la de Tatiana, están migrando a los cascos urbanos de los municipios y corregimientos cercanos, disminuyendo la población de las comunidades rurales, en este caso, de condición dispersa. Esto hace que la visita de una prima sea un acontecimiento mayor, especialmente para quiénes la reciben en sus casas. Si bien, es una práctica común en otros espacios, no se trata de un acontecimiento extraordinario y único de una comunidad rural, lo verdaderamente auténtico son los lazos de cercanía y hermandad, de solidaridad y amistad que se teje entre los miembros de las comunidades.

Al igual que sus padres, estos niños que tejen sus relaciones en las comunidades rurales, consiguen establecer vínculos que posibilitan la creación de redes de solidaridad como hemos

podido rastrear en la aplicación de los recursos metodológicos. De otro lado, se trata de una práctica comunitaria que se instala desde saberes en los que se involucran formas de relacionamiento fundadas en la confianza y solidaridad necesarias para la formación de comunidad y la construcción de territorio.

Y es que, las relaciones que establecen con y en el territorio las poblaciones rurales están ligadas a tradiciones y costumbres que toman fuerza en la comunidad. Así se constata en la galería comunitaria, desde la afirmación de don José Ángel Urrea, habitante y líder de la vereda, luego de seleccionar la fotografía como pretexto para poner a circular la palabra. En el diario de campo se registra su elección: “Previo al círculo de la palabra, don José Ángel, también me comentó en el momento que seleccionó la foto, muy seguro de su decisión, siendo el primero que lo hizo, que para él la comunidad es también comunidad espiritual” (Diario de campo, noviembre 4 de 2022)

Asumirse como una comunidad espiritual, es reconocer unas raíces que los antecede en el tiempo y los particulariza en las relaciones que establecen entre ellos mismos. Es frecuente encontrar cooperativas que se asumen desde lo productivo y comercial, asociaciones en torno al deporte o las artes, también desde los grupos que surgen por condiciones políticas afines, y si bien las comunidades espirituales también son frecuentes, en esta forma de nombrarse subyace además unas prácticas concretas en las que valores como la solidaridad, la generosidad, el respeto, entre otros, inspiran prácticas sociales y generan saberes comunitarios. Aquí la comunidad marca unas prácticas y formas de vida que tienen vínculos directos con las costumbres y maneras de ser que tiene vida en el territorio mismo.

Prácticas que responden, para este caso particular, aunque no exclusivamente, a principios evangélicos que se reúnen en el amor al prójimo. No es menor la solidaridad que se expresa en las redes de ayuda que establece la comunidad de Guadualito –a las que se hace referencia más adelante–, son muestra de la manera como auténticamente ciñen sus vidas cotidianas a

formas de relacionamiento que expresan compasión con el otro, con el extranjero, el pobre, el enfermo o quien necesite de ayuda. De esta manera lo expresa Elizabeth Urrea en el círculo de la palabra: “A mí me parece que la vereda es realmente como que muy unida, porque siempre que cuando se necesita ayuda de alguien, es todos. Independiente de lo que están haciendo, dejan lo que sea para ir a ayudar a quien lo necesita” (Diario de campo, 4 de noviembre de 2022); la solidaridad y la ayuda como expresiones de una comunidad espiritual, es pues, un rasgo que la misma comunidad identifica y la singulariza desde los sentidos que acompañan prácticas que producen saberes comunitarios.

Desde hace muchos años, –hace 40 años yo creo– interviene una voz en el fondo- el sacerdote venía y celebraba romerías, y una vez llamó tanto la atención de un sacerdote que decidió crear el primer viernes en Guadualito, hace por lo menos, por ahí 40 años, desde entonces siempre ha habido la celebración aquí cada mes, excepto unos meses que nos dejó un sacerdote que no quiso subir, más sin embargo se le hizo las peticiones y siguió, y siempre nos han tenido en cuenta en las misiones especiales, como la semana santa y la navidad, y nosotros tratamos de participar dentro de ellas. Sí, no, aquí hasta los perros viene a misa. Esto es muestra que tenemos voluntad de participar dentro de esto” (José ángel Urrea, Círculo de la palabra, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022)

Las prácticas que instalan saberes en las comunidades pueden en ocasiones llegar de lugares y estructuras de dominación, como en este caso, la Iglesia Católica. Una práctica tan tradicional como olvidada en algunos espacios, principalmente urbanos, como la celebración de la Eucaristía, sirve en este caso como espacio para el encuentro de una comunidad que habita de manera dispersa el territorio. Una vez al mes, hombres y mujeres dejan de lado sus labores diarias, el cuidado de los cultivos, del ganado o del hogar, para asistir a la escuela y además del encuentro con la palabra y el ritual cristiano, sirve también para el compartir entre vecinos, para vender las boletas, las obleas y los helados o los últimos pollos de engorde que quedan, es ocasión para entregar los encargos de la revista de Avon o coordinar la próxima

salida al pueblo de algún miembro de la comunidad para que suba medicamentos, cuidado para algunos animales u otros enceres difíciles de conseguir en la montaña.

Desde hace 40 años la comunidad de Guadualito viene celebrando estos encuentros los primeros viernes de cada mes, es un espacio que ya se ha instalado en la vida de la comunidad y que hace parte de sus rasgos característicos. Solo dos familias no hacen parte de este espacio, por lo que profesan una religión distinta, sin embargo, desde los más niños hasta los mayores que aún pueden desplazarse por los caminos de la vereda asisten a este encuentro, incluso los perros, como dice la cita, hacen parte del espacio comunitario.

Se puede afirmar que, a la Eucaristía como ritual cristiano, le subyace el gusto por el encuentro comunitario y el compartir con familia y vecinos; pese a que se trata de una práctica de dominación, a la estructura se le superponen los lazos de familiaridad, confianza, amistad y solidaridad que los vincula como comunidad.

“yo he sido muy guapo para colaborar, desde muy pequeño y me acuerdo de mi papá” son las palabras con las que don Jesús Evelio Urrea comienza su aporte al círculo de la palabra; él es un señor de aproximadamente unos 50 años, de una sonrisa en el rostro, que reemplaza en ocasiones sus palabras que pronuncia en voz baja. La historia que pone a circular tiene que ver con un episodio que claramente le generan emociones fuertes, debido a que sus ojos se humedecen. Siendo muy niño su padre tiene un accidente, la peinilla –machete- con la que trabajaba se le desprende de sus manos y al caer al suelo rebota y lo golpea en el cuello, por la espalda. *“Yo cuando sentí a mi papá ya estaba como mareado y botando mucha, mucha sangre”*. Siendo un niño de aproximadamente seis años interroga a su papá:

– *Cómo le ayudo papá para sacarlo de aquí.*

– *Vaya haga bulla, avise que la gente viene con la ayuda de Dios, yo salgo, con la ayuda de Dios yo salgo*—recuerda don Jesús que dijo su padre.

Aclara don Jesús que cuando eso no había ni un teléfono, *“y se pegaba el grito”*; agrega también que cuando ocurre cualquier accidente o hay un enfermo *“eso es ya que la gente saca la camilla de palo [...] yo me acuerdo de eso, donde no hubiera sido eso, mi papá se mata”*.

Don Jairo termina el relato agregando que *“como a las diez de la noche lo llevamos a narices”* y doña Celina concluye, *“Eso para decir que tenemos una comunidad muy solidaria”* (Jesús Evelio Urrea, Círculo de la palabra, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022)

Esta intervención en el círculo de la palabra de don Jesús Evelio, su historia cargada de emotividad por los gestos que acompañan su narración, permite ver la importancia, por un lado de la comunidad para atender situaciones que comprometen en este caso la vida de una persona, y de otro lado, una práctica que encierra aprendizajes, experiencias vividas y sobre todo la solidaridad de una comunidad; pegar el grito, no es solamente alertar o llamar la atención, se trata de una práctica aprendida que enciende las redes de solidaridad e involucra saberes propios de la comunidad en tanto que requiere de conocimientos sobre los materiales de los que se dispone en el medio para la construcción de camillas si es necesario, el uso de plantas medicinales si es oportuno, o de los conocimientos de quién sepa *sobar* y además conozca de *secretos*¹, o simplemente la voluntad, solidaridad y sentido de servicio que acompaña las prácticas aprendidas de estas poblaciones dispersas, que generan saberes que permiten la permanencia en el territorio.

Muchas historias similares se cuentan. Otra participante del círculo de la palabra narra cuando su padre fue cubierto por un alud de tierra al encontrarse miniendo en un sector de la Pradera antiguo nombre de Guadualito. Dice doña Luz Dary, emocionada por aportar con su palabra al encuentro, que "*Cuando eso allí en la Pradera hubo un caserío de muchas familias. Yo recuerdo que yo era la más pequeña y fue la que me mandaron por allá y toda esa gente corría a ver en qué podían ayudar*". En una línea similar a la historia de don Jesús Evelio, esta historia recoge el mismo sentido que una práctica cultural como pegar el grito, tiene para activar un agenciamiento de la solidaridad, es decir la capacidad de una comunidad para activar la ayuda y el servicio en la vereda. Claramente, el sentido comunitario acompañado del servicio y la solidaridad saltan a la vista, sin embargo, más allá de eso, se

¹ Sobar y saber secretos son prácticas frecuentes en las comunidades rurales para la atención inmediata de dolencias, accidentes y similares que consiste en masajear la parte afectada, en ocasiones con aceites y plantas medicinales para su recuperación. Algunas personas, generalmente mayores de las comunidades rurales *conocen de secretos*, esto es, oraciones y letanías a distintos santos para atender la dolencia. Esta práctica que podría asociarse a la medicina tradicional prevalece en las comunidades campesinas y se sincretiza con prácticas religiosas y de la medicina moderna.

manifiesta una práctica inserta en las tradiciones de la vereda y que se reproduce en muchos espacios y momentos similares a los narrados por doña Luz Dary y don Jesús Evelio.

Por ejemplo, otra situación que comienza a circular don José Ángel, con respecto a Carlos Andrés, un joven de la vereda con muchas responsabilidades en cuanto a tierras y ganado permite evidenciar la fuerza que tienen estas redes de solidaridad y la reciprocidad en el agenciamiento de la misma.

“Cuenta cuando le ayudaron a cargar la ternera por allá que se volvieron pura llagas el hombro –interpela don José Ángel a Carlos Andrés, hijo de doña Luz Dary– hasta para cargar las vacas cuando se rueda por esos desfiladeros, pregúntele” [...] Carlos Andrés afirma que: “No, yo no sé, eso es de todos, hay mucha gente colaborando siempre”, don Jairo agrega, “se rodó una novilla, y no podía caminar, y la sacaron por ahí por un filo al hombro” (Círculo de la palabra, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022)

Debido a lo quebrado del territorio por las muchas laderas y colinas que componen su paisaje y la erosión del suelo por el pastoreo de ganado, en algunos potreros las vacas y sus terneros se pueden caer y es preciso contar con la ayuda de muchas personas para poder ubicar en un mejor lugar al animal y atenderlo para su recuperación. Esta historia es recurrente para la comunidad. En más de una ocasión la comunidad ha tenido que sacar animales al hombro de potreros, generando incluso llagas en quienes cargan al animal. Con lo que se expresa una vez más la disponibilidad de la comunidad y el servicio que prestan cuando es necesario. Carlos Andrés, protagonista de una de estas historias, manifiesta un saber muy importante para estas comunidades dispersas, un saber con respecto a la solidaridad.

Expresado en las siguientes palabras, Carlos Andrés afirma con respecto a la solidaridad que: *“cada que uno la necesite y que el otro la necesite, pues ahí estamos”* (Carlos Andrés, Círculo de la palabra, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022), siempre en plural, los saberes y prácticas de las comunidades rurales como Guadualito se expresan en plural, pues

no se reconocen como individualidades que puedan sobrevivir solas bajo las condiciones que representa el territorio y es preciso ampararse en la comunidad, en la pluralidad de las manos, los hombros, las palabras y hasta los gritos que convocan la unidad y la fuerza comunitaria.

No dejar acabar el fogoncito o de como los procesos organizativos son al tiempo formativos

Hasta el momento, hemos argumentado desde las narrativas mapeadas y puestas a circular por la Junta de Acción Comunal de Guadualito, la manera como la misma, en tanto organización social y comunitaria, construye territorio desde prácticas sociales, que tienen un carácter cultural y tradicional, así como los saberes que de allí se desprenden y responden a una naturaleza comunitaria. Al tiempo, estas narrativas que construyen las comunidades involucran diversos elementos que permiten caracterizar el territorio desde espacios para el encuentro comunitario, el entretenimiento familiar, y otros en los que la libertad, confianza y armonía que los vincula con el espacio habitado conducen el análisis a comprensiones del territorio y su vínculo con la comunidad desde otras formas de relacionamiento.

En estas formas de relacionamiento, las prácticas culturales y tradicionales y los saberes comunitarios construyen territorio que subvierten relatos hegemónicos que caracterizan las poblaciones rurales como un espacio para la producción agrícola y pecuaria, o como lugar de pobreza y atraso. Acudiendo al argumento con que termina el anterior apartado, las poblaciones rurales se comprenden en plural, no es menor el compromiso por el bienestar y la seguridad de sus vecinos que son, en ocasiones, a la vez, familia. Continuemos desde las voces y narrativas de la comunidad comprendiendo como se expresan los procesos de formación política en las acciones colectivas y procesos organizativos de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito.

Porque anteriormente yo me acuerdo cuando estaba don Próspero Jiménez, que es desde que yo me acuerdo, desde que yo me pillé eso así... eso sí el viejito trabajaba mucho y cada 15 días hacía unos conviticos y después iban por la tarde a hacer una reunión allá. Pero cuando

eso no se conseguía del municipio, si no ayuditas por ahí de 20 hojitas de zinc para la vereda la repartían así de a poquitico, ninguna casita hacía nada con eso. Y después ya fue pasando el tiempo y ya pues... El presidente bregaba pues mucho ayudar a ver qué podía conseguir, pero entonces las ayudas del municipio eran muy mínimas. [...] sí, eso tenían que aportar para ir el presidente, aportar día un poquito de plata cada persona, para poder completar el viático del presidente ir. (José Ángel Urrea, Entrevista del 02 de noviembre de 2022)

Los procesos de las Juntas de Acción Comunal y sus derivados como los convites, son fundamentales en los procesos organizativos de las comunidades, en este caso, don José Ángel, evoca el recuerdo de los conviticos, que hacía un presidente de junta para generar unidad y cohesión social entre los miembros de la comunidad. Podemos ver cómo las acciones de un presidente de junta desde la organización de la comunidad conducen a prácticas solidarias y de servicio comunitario en el que se fortalece la comunidad misma. Adicionalmente, podemos observar cómo se amplían escenarios para la formación de la comunidad, a partir de encuentros periódicos. No es encontrarnos por encontrarnos, es en función de acciones colectivas que desencadenan procesos formativos en los que se aprende sobre la comunidad y prácticas solidarias.

El convite es la manera como, las Juntas de Acción Comunal se organizan y advierten un escenario que convoca a la comunidad y permite la construcción de territorio, como acción y práctica política de las comunidades. Veamos cómo la Junta De Acción Comunal de Guadualito se organiza para la construcción de un territorio espiritual dentro de la escuela, permitiendo el encuentro necesario para realizar pausas en los procesos y abrir espacio para la formación de la comunidad. En la entrevista, don José Ángel cuenta como una vez el grupo del bachillerato rural administrado por COREDI, se cerró, no recuerda porque, pero fue el momento que aprovecharon para construir la capilla.

Y ahí fue donde trasladamos ese salón a Capilla. Yo aproveché también porque el salón ahí tanto tiempo así. Y yo Hablé con el alcalde. Le dije que por qué no nos daba permiso de que ese salón lo utilizáramos como capilla. Estaba un padre Carlos Arango, en el Jordán, yo la

llevaba muy bien con él también. Entonces yo le hablé con Él, y me dijo: hágale, vamos a ver qué conseguimos. Y ya ahí mismo, nosotros le hicimos, pues como la formita de hacer el altarcito. Eso trabajamos mucha gente ahí, en convites –interviene doña Celina– (José Ángel Urrea y Celina Giraldo. Entrevista del 02 de noviembre de 2022)

La comunidad construye la capilla en cuanto espacio y lugar de encuentro, transforma las prácticas académicas por prácticas espirituales, sin embargo, no pierde una condición formativa. El trabajo realizado en equipo por la comunidad, en convite, contribuye a generar vínculos con el territorio, toda vez que se expresa como la construcción de un territorio comunitario para el encuentro espiritual, desde el que se desprenden otras prácticas en las que la comunidad participa desde sus saberes, en tanto, luego de la eucaristía, las dinámicas de la comunidad se mueven entorno a la peluquería, la cocina, el comercio, y demás actividades que exploran los saberes que habitan en la comunidad.

Se fortalecen, además, las ideas de solidaridad, justicia, hermandad, amor al prójimo y demás que pueden derivarse del evangelio, no cómo dogma impuesto por la colonialidad, sino como práctica viva que se renueva, como lo hemos señalado, cada vez que la comunidad lo necesita. Si bien ocupan un salón que se destinaba para otras tareas formativas, una vez se retoman las actividades con COREDI, la comunidad construye el nuevo salón, subiendo los materiales suficientes y atendiendo a los saberes que se depositan en los miembros de la comunidad construyen el nuevo espacio, permitiendo conservar la capilla como territorio de encuentro que desde hace 40 años vienen teniendo lugar en la vereda el primer viernes de cada mes.

Ahora bien, no sólo una dimensión espiritual fortalece los procesos organizativos de las comunidades, el festejo y el encuentro, alrededor de la comida y al son de la música es oportunidad también para que la comunidad afiance vínculos entre sus miembros, con la administración pública y otros vecinos de veredas cercanas. Así lo recuerda don José Ángel, aludiendo a una fiesta sin precedentes en la vereda

Él fue muy buen alcalde para Guadualito le ayudó mucho. Apoyó mucho la Comunidad. Hizo una fiestica aquí en Guadualito. Que ha sido como única. Eso vino gente de San Carlos, del Pital de todas partes, se llenó eso de gente aquí. Matamos una novilla, un marrano cuántas gallinas, como 14 gallinas. Y era porque si la gente no quería res se le daba otra carne. Eso era como lo ideal, era como que la gente se sintiera bien, el trago, lo trajimos y le damos a un precio favorable casi al mismo precio. Como para compartir ese día con la gente. (Entrevista del 2 de noviembre de 2022)

La comunidad se construye en la medida que se generan y abren espacios para que el encuentro ocurra. Las fiestas, los torneos deportivos, las celebraciones eucarísticas o de otro tipo, son oportunidad para afianzar lazos comunitarios. No importa el pretexto, siempre y cuando la intención sea que la gente se sienta bien. De esta manera se construye comunidad en los entornos campesinos, a la vez que se acude a procesos de organización, que, para este punto, es claro cómo el carácter político se denota en cuanto a la construcción colectiva del territorio, en el que prácticas y saberes comunitarios se expresan desde sus formas, epistemologías, tradiciones y el mismo territorio que es práctica y construcción comunitaria.

Resulta clave contar con oportunidades para el encuentro de la comunidad, que implican procesos organizativos y en esa misma medida procesos de formación política. El desarrollo de los recursos metodológicos, provocaron, además del encuentro comunitario para la construcción de datos, la formulación de aprendizajes que resultan vitales para que la comunidad misma comprenda y dimensione el alcance de sus prácticas sociales y como desde ellas se desprenden saberes que instituyen la comunidad, aprendizajes por demás políticos que le permite a la comunidad un *darse cuenta*.

En efecto, en los avances parciales luego de desarrollar la cartografía social y el círculo de la palabra se presentan las redes de solidaridad como elemento importante que singulariza a la comunidad de Guadualito. Frente a este asunto se pronuncia doña Celina Giraldo, sus palabras se recogen en la cita que reposa en el diario de campo del mes de diciembre:

“Nosotros no sabíamos que hacíamos esas cosas, al verlas todas, entendemos que somos una comunidad muy unida, servicial y comunitaria” (Diario de campo, 2 de diciembre de 2022)

Esta reflexión expresa en palabras muy sencillas un proceso de concienciación a través de prácticas de dialogicidad, en las que se reconocen las historias, narraciones y voces de los otros y desde ahí el tejido de la comunidad misma. Darse cuenta de las prácticas y los saberes que la comunidad instituye, es una manera como la organización social, en este caso, la Junta de Acción Comunal de la vereda, se forma políticamente; no es menor la importancia que subyace a estas prácticas y saberes que son reconocidos por la comunidad misma y la organización, son prácticas que se hacen saberes, son saberes sobre la comunidad y lo que ella implica, sus vivencias y formas como asumen la cotidianidad.

Para finalizar el círculo de la palabra los participantes del encuentro, por subgrupos realizaron símbolos como representación de la vereda Guadualito; uno de ellos, expuesto por doña Celina Giraldo y doña Luz Dary, recoge el sentir de muchos de la comunidad y refleja un reconocimiento de actitudes que se plasman en la comunidad y el territorio mismo, permitiendo ver aspectos que interesan al momento de abordar procesos de formación política; en palabras de doña Celina

*Esto aquí está plasmado todo lo que somos nosotros, en este corazón representa todo lo que somos: amor, solidaridad, respeto, unidad, tolerancia, confianza. Este veloncito representa pues que somos luz para nuestra propia comunidad y para las demás comunidades, cierto. La paloma, símbolo de paz, pero también de libertad, **nosotros somos libres**. (Celina Giraldo, círculo de la palabra, Diario de campo, 04 de noviembre de 2022)*

Es muy importante esta afirmación puesto que contiene en su interior todo un caudal emancipatorio que permite encontrar procesos de formación política que contribuyen en la construcción y consolidación de estos saberes otros, propios de las comunidades y que sin ser sólo palabra vacía que se lanza al viento, son a su vez, realidad concreta y praxis liberadora,

atendiendo a lo demás expuesto con relación a las redes de solidaridad, el servicio y la ayuda que atraviesa las prácticas de esta comunidad.

Además, otro elemento que confirma el proceso de formación política es la conciencia que se expresa con voz firme y contundente, la voz de una mujer que ha vivido siempre en Guadualito, que se formó en las distintas escuelas comunitarias con las que contó la vereda y posteriormente en la escuela oficial que además ayudó a construir subiendo ladrillos y demás material para su edificación. Doña Celina, es una líder que se reconoce parte del territorio que habita y expresa su orgullo por Guadualito, sus paisajes, caminos y gente. Reconoce en la Junta la oportunidad de que los jóvenes puedan revitalizar “*Cómo que ese amor a la tierra que los vio nacer*” (Entrevista, 2 de noviembre de 2022). Se encarga de otros procesos en la vereda, como la preparación de los niños y niñas en la catequesis, coordinar con los sacerdotes del corregimiento la misa del primer viernes y otras festividades, ordeñar vacas, miniar en los ríos y cuidar su jardín.

Estas palabras se hacen auténticas en una mujer que vive y es constituida por el territorio, ella en realidad es libre, y retomando palabras de Freire, *soy porque somos*, ella no solo es libre, ella sabe que la comunidad también lo es, y lo sabe porque lo vive en su cotidianidad, en cada encuentro con su gente el primer viernes de cada mes. Este vínculo con el territorio lo expresa el presidente de la junta, Andrés Osorno, quién finaliza la conversación colectiva generada alrededor de la cartografía social de la siguiente manera, como se observa en el diario de campo del mes de octubre.

Finalmente se cierra el espacio con la intervención del presidente de la junta, quien toma la voz por todos y afirma que todos coinciden en que “*si diosito nos daba otra oportunidad deseábamos que nos trajeran otra vez a Guadualito*” (Andrés Osorno. Cartografía social, diario de campo, 7 de octubre de 2022).

Esta afirmación que emite el presidente de la Junta recoge en gran medida el sentir del encuentro y el espíritu mismo que sostuvo el espacio de cartografía social que despertó además de memorias y trayectos por los caminos del territorio, sentires por el mismo que identifican a la comunidad. La junta en la voz de su presidente manifiesta un afecto por el territorio y un sentido inmanente de pertenecer a una comunidad. Muchas comunidades, entre ellas Guadualito, fueron construidas con ayudas que repartía la administración local de turno. Estas ayudas, como es común en la democracia colombiana, se distribuían debido a afinidades políticas, familiares o por el apoyo de las comunidades a algunos alcaldes. Empero estas prácticas populistas de nuestros dirigentes, los procesos organizativos de las comunidades a través de las Juntas de Acción Comunal permitían que las pocas o muchas ayudas recibidas, fueran entregadas y aprovechadas por la comunidad, mejorando con ello sus condiciones de vida.

Querer nacer en Guadualito de nuevo, más que un acto biológico o metafísico, es una expresión del potencial comunitario de un territorio y el reconocimiento de unos procesos organizativos liderados a través de la Junta en sus distintos momentos. Es considerable, por ejemplo, la importancia de las Juntas de Acción Comunal en las comunidades, toda vez que, cómo lo expresa don José Ángel y doña Celina, en la entrevista etnográfica:

Por medio de las juntas también es que se mueve como todo lo que tenga que ver como de, del país, del Gobierno y de todo porque... siempre ¿A dónde van a buscar persona por persona?, van a buscar la Junta, al presidente de la Junta, que es el que se encarga ya ella de... Si no hay Junta, pues no, no hay quien gestione para un profesor, para muchas cosas. Los de COREDI –interviene doña Celina– se solicitan desde la junta, Cartas que redactamos para llevar allá para pedir los profesores. La de primaria también. (José Ángel Urrea y Celina Giraldo. Entrevista, 2 de noviembre de 2022)

Es central el lugar que ocupan las Juntas de Acción Comunal, su importancia se expresa además en la posibilidad de construir un territorio físico para vivir, mejorar las condiciones sanitarias y distribuir de manera equitativa los recursos que ofrecen las administraciones

locales. En la entrevista Don José Ángel y doña Celina, recuerdan varios momentos en los que los alcaldes del municipio colaboraban mucho a las familias de las veredas. Estas ayudas se incrementaron debido a programas del gobierno que apoyaban con recursos a las administraciones municipales. De esta manera lo relatan don José y doña Celina

Por aquí todas las casas eran de tabla. Y algunas [con techo] de zinc y otras de Iraca. Ninguna tenía pozo séptico. Una que otra unidad sanitaria el resto [risas] para el monte o un cuartico así con una tacita, de una tacita así de vaciale agüita. La verdad es que esto fue el municipio el que nos mejoró la vida. Nos daban pastico de silvopastoriles. Todo eso nos ha ayudado a nosotros. Por aquí la Pobreza era más más fuerte. Nosotros gracias a Dios como que aprovechamos esas ayudas que nos dieron. Pero, pero también fue como la Junta, pues ¿si no hubiera habido Junta? ... Sí, porque una vereda donde no hay una Junta de Acción Comunal bien conformada, no hay ayudas tampoco, porque eso el municipio siempre ayuda a través de las Juntas –concluye doña Celina–. (Entrevista, 2 de noviembre de 2022)

Sin hacer apología a nuestros gobernantes, las ayudas recibidas por administraciones locales le permitieron a la comunidad de Guadualito mejorar sus viviendas, acceder a servicios públicos sanitarios y de electricidad. Durante la violencia fue difícil que los presidentes de Junta pudieran sostener comunicación con la administración municipal, desplazarse al casco urbano donde funcionaban las distintas dependencias y oficinas de la alcaldía, pues implicaba poner en riesgos sus vidas, así como hacer reclamos o buscar la intervención de la alcaldía en algún proceso de la comunidad, debido a la desconfianza que la violencia siembra en las comunidades. Sin embargo, las ayudas continuaban llegando, pese al clima y ambiente de violencia que revoloteaba en el territorio. Así, en posteriores administraciones locales, la comunidad recibió significativas ayudas, gracias a la gestión de la Junta de Acción Comunal y sus procesos organizativos.

Entonces inició el proyecto de Colombia viva, pero antes se le acabó el período de él [un alcalde anterior] y no pudo llegar a concluir, entonces ahí mismo, siguió, xxxx, que eso como que ganó y como al mes ya llegó pues que para aquí salieran 17 viviendas de una. Sí, toda la gente de Narices asustada, pues que era que iban a construir un pueblo aquí en Guadualito (risas). (José Ángel Urrea. Entrevista, 2 de noviembre de 2022)

De otro lado, las Juntas de Acción Comunal, podían contratar con el municipio para que fueran ellos quienes ejecutaran ciertas obras en las veredas, con ello poder recoger fondos e invertir en otros espacios de la vida comunitaria como festejos, torneos deportivos, mejora de viviendas, entre otros. Atendiendo a que las ayudas nunca son suficientes cuando se consideran como favores y no como obligaciones que deben cumplir los alcaldes y sus equipos de gobierno, haber perdido la posibilidad de contratar con el municipio y en reemplazo de ello tener la posibilidad de acceder a un presupuesto participativo medido a partir de los asociados a las juntas, no resulta ser muy conveniente para comunidades que no cuenta con más de 30 familias.

Ahora bien, lejos de ser este un conflicto que limite las acciones colectivas de la organización corresponde a una posibilidad de superar intereses económicos, dejando ver sentidos que subyacen a los procesos organizativos y lo drenan de un sentido político

Todos estamos enseñados a ayudarnos los unos a los otros. Entonces vimos a la otra persona como encartadita con eso, entonces se hizo la invitación a través de la Junta y la gente, pues como contenta con lo que lo que estaba haciendo aquí también, fuimos y le ayudamos. [...] Sí, ahí vamos bregando nosotros. Con la junta ya es muy... Ya mejor dicho nadie trabaja como por el interés de quel que va a recibir mucha ayuda no, del municipio no. Pero no queremos dejar acabar como ese fogoncito. (José Ángel Urrea. Entrevista, 2 de noviembre de 2022)

No querer acabar el fogoncito, lo entendemos desde este análisis como una práctica política, que resiste a las formas cómo se asocian los grupos humanos, en función del lucro y del beneficio. Para asociarse a la junta no requieren más que voluntad y gusto por el servicio, afirman en la conversación al son de historias y anécdotas de la junta don José y doña Celina. Son pues las prácticas que mantienen encendida la llama, las acciones colectivas que se ejecutan desde la Junta, las prácticas y acciones que instituyen comunidad y siembran saberes que hablan de tradiciones comunitarias y de pluralidades campesinas, esas mismas las que se

recogen en procesos organizativos a la vez que formativos y que asumen un carácter político desde la construcción colectiva del territorio.

Dos retahílas finales

Discusiones

Volvamos a examinar brevemente la problemática que orientó el desarrollo metodológico de la investigación y la construcción junto con las comunidades de las categorías compuestas. Inicialmente consideramos necesario ubicarnos por fuera de la escuela rural con el propósito de localizar prácticas y saberes que componen procesos formativos en las organizaciones sociales y comunitarias. Así mismo focalizamos la mirada en prácticas y saberes comunitarios que, sin estar en relación directa con lo productivo, nos ofrecen lecturas que abarcan otras dimensiones en las que la vida campesina también se despliega.

Se trata desde luego de la necesidad de dirigir la mirada a otros espacios rurales en los que tienen lugar procesos formativos, acercándonos con ello a la pluralización de los escenarios educativos en contextos campesinos. Esto último nos permite ampliar el campo de las Educaciones Rurales, afirmando como las mismas toman forma en los espacios de encuentro comunitario, se nutren desde las prácticas y saberes de la comunidad y construyen territorio desde las acciones colectivas que dinamizan las organizaciones comunitarias, configurando con ello procesos de formación política.

Estas comprensiones las ampliamos en el presente apartado y las ubicamos en diálogo con las tensiones que abordamos en la investigación con respecto al campo de las Educaciones Rurales, comprendiendo sus escenarios de acción, los sentidos que subyacen a sus prácticas y la manera como construyen territorio, todo ello desde la experiencia de la Junta de acción Comunal de Guadualito y sus encuentros los primeros viernes de cada mes.

Por lo expuesto al inicio del apartado, la investigación presentada nos permite ampliar la comprensión de la ruralidad y sus procesos de formación, entendiendo aquí que los mismos no se limitan al espacio institucional de la escuela, por lo que, pluralizar las Educaciones

Rurales responde a la configuración de otros escenarios en los que las organizaciones sociales de base campesina generan espacios para la formación. Atendiendo a sus procesos organizativos y acciones colectivas las comunidades campesinas construyen territorio desde prácticas sociales como lugares epistémicos que instalan saberes comunitarios. Es en ese sentido que los procesos organizativos son al tiempo, formativos, que asumen una condición política en tanto, desde los mismos, las comunidades rurales construyen territorio campesino.

Bien pareciera por todo lo anterior que las Educaciones Rurales permiten ampliar la ventana de posibilidades para el despliegue de capacidades humanas importantes para el desarrollo de una vida digna. Y es cierto. No se trata únicamente de fortalecer capacidades productivas, pero tampoco de abandonarlas. Por el contrario, la comprensión plural de las Educaciones Rurales favorece en el reconocimiento de otras dimensiones en las que la vida campesina también discurre, incluyendo la productiva. Lo anterior implica, entre otras cosas, contemplar las diversas formas de relacionamiento comunitario y reconocer en ellas las epistemologías que sostienen los procesos de las comunidades campesinas.

De aquí que, el trabajo adelantado con la comunidad de Guadualito y su Junta de Acción Comunal, nos acercó a procesos de formación en los que las prácticas sociales que se dinamizan por la organización comunitaria permiten establecer vínculos con la tierra que son fundamentales para las formas de vida campesina. En ese sentido las redes de solidaridad, las prácticas espirituales, las acciones colectivas, las distintas formas de ejercer liderazgo, entre otras, se mezclan con el territorio y las posibilidades que en términos geográficos éste ofrece.

No es por lo tanto territorio desde la perspectiva que construye Arturo Escobar (2014) con las comunidades Negras. Tampoco es territorio ancestral como lo reivindican las comunidades indígenas en los procesos de Educación Propia. Desde las comprensiones construidas con la comunidad de Guadualito, es un territorio que también es tierra, que habla de los muchos verdes de la montaña, de la neblina que cubre los potreros, de los canalones

que se forman en los caminos de herradura al paso de la mula. Es tierra en la que se produce, se cultiva y se levantan familias.

Parece perfectamente claro que las comunidades construyen territorio a través de prácticas colectivas que se explican o sustentan en aspectos propios de la geografía del mismo y que moldea sus formas de ser y hacer en el espacio que habitan. Pero, no sólo los vínculos que establece la comunidad son suficientes para construir territorio, como tampoco las prácticas y acciones colectivas que se ejecutan en él. Es en conjunto y reconociendo las condiciones del territorio que la comunidad se ajusta al mismo, al tiempo que el territorio se moldea a través de las prácticas sociales a las que acude la comunidad. Se puede entender como una simbiosis en la que ambos elementos afectan y se ven afectados, como unidad creativa que constituye realidades.

Entendido así, la comunidad construye y moldea el territorio desde sus prácticas, lo que abona para el florecimiento de saberes que singularizan a la comunidad misma y en esa medida se narran desde epistemologías que subvierten las comprensiones que reducen la ruralidad a formas productivas. Frente a lo anterior, es importante afirmar como el dinamismo de las organizaciones sociales permite el agenciamiento de procesos comunitarios en los que el campesinado puede superar las visiones que lo reducen como colectivo a términos productivos ampliando con ello las posibilidades de construir territorio desde saberes que favorezcan la expansión de la vida campesina en todas sus dimensiones.

Una última observación al respecto; las prácticas sociales que instalan saberes nos permiten comprender la relación prácticas-saberes como una relación epistémica, en la que las prácticas que se desprenden de la construcción colectiva del territorio generan saberes que singularizan a las comunidades. Una vez hecha esta aclaración, observamos desde los recursos metodológicos aplicados y contruidos con la comunidad de Guadualito y los miembros de su Junta de Acción Comunal cómo los saberes que se desprenden de las

prácticas sociales y que permiten la configuración de un territorio, tienen además una connotación comunitaria.

Y no podría ser de otro modo. Los saberes que se desprenden de las prácticas sociales singularizan la comunidad a partir de los sentidos que subyacen a los mismos y que agencian la construcción del territorio. Así, estos sentidos se tejen a partir de las acciones que instalan conocimiento en las comunidades. Todo esto parece confirmar desde los argumentos de Mejía (2022), que es a través de las prácticas sociales como las comunidades producen saberes de manera localizada y permiten la construcción del territorio.

No es ingenuo agregar, por lo tanto, el carácter comunitario a los saberes que se desprenden de las prácticas sociales que construyen territorio. Se trata de sentidos comunitarios los que subyacen a las prácticas culturales y colectivas que se expresan, además, en la individualidad de quienes componen el tejido social. En ese sentido, tanto el colectivo (campesinado) como la individualidad (campesinos y campesinas), incorporan elementos suficientes para superar en cierta medida la visión reducida y limitada que de manera externa formula a la población rural como productora de materias primas, toda vez que se dan cuenta de la creatividad y singularidad de sus prácticas y la diversidad de los saberes que con carácter comunitario construyen territorio.

Por lo dicho hasta aquí, la relación entre prácticas sociales y saberes comunitarios resulta no sólo fundamental para responder la pregunta formulada en este ejercicio de investigación, sino también trascendental para comprender las epistemologías que envuelve esta relación indisociable. Desde esta perspectiva, reconocemos que los saberes de las comunidades articulan en sus prácticas sentidos movilizados por visiones y proyecciones de futuro de los sujetos mismos, lo que permite observar mundos posibles de reflexión y transformación. Además, en las prácticas comunitarias se articulan saberes y sentidos que los miembros de la comunidad construyen en sus interacciones.

En conjunto, proyecciones de futuro e interacciones comunitarias se presentan como procesos epistemológicamente vivos, afirmando que "práctica, acción, experiencia, saber, conocimiento, no son niveles ni dimensiones separadas de la realidad y sí conforman una unidad, un proceso vivo con capacidad de autoorganización, autocreación y, por tanto, de autonombramiento." (Mejía, 2022, p. 26), diremos aquí, un *proceso vivo con capacidad* de agencia para la organización y creación, para la re-existencia política y cultural de las comunidades, sus prácticas sociales y saberes, frente a la invisibilización de su potencia. Ahora bien, esta unidad dinámica con capacidad de agencia pudimos rastrearla en los procesos organizativos y las acciones colectivas de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito, permitiendo ver vínculos entre formación y organización.

Es preciso decir que el carácter político que encontramos en los procesos organizativos de la Junta de Acción Comunal, que son a la vez formativos, están en una línea de lo cotidiano, del diario discurrir de las vidas campesinas. Sin acudir a acciones que generen grandes transformaciones a nivel nacional o regional, las acciones colectivas que se dinamizan desde la Junta de Acción Comunal, inciden en la vida de la comunidad y quienes hacen parte de la misma. En ese sentido, los recursos metodológicos permitieron un acercamiento a fragmentos de la vida cotidiana de esta organización social donde construyen y circulan sus narrativas y dan cuenta del carácter comunitario que subyace a sus prácticas, todo ello dinamizado por la organización social que con sus acciones colectivas construyen el territorio que habitan.

Sumado a lo anterior, el acercamiento a las pedagogías críticas latinoamericanas nos permite reconocer en los procesos educativos un carácter siempre político. Comprender las relaciones entre Formación y organización implica reconocer una connotación política y comunitaria en lo que Cabaluz-Ducasse (2015) denomina praxis pedagógica de liberación, desde la cual convergen concienciación y acción en una misma práctica. En resonancia con el

trabajo aquí presentado, la praxis pedagógica de liberación nos ayuda a ubicar procesos de formación política al interior de las organizaciones sociales.

Toda vez que se instala en la acción y no se limita a procesos cognitivos, la praxis pedagógica de liberación se opone a la lógica instrumental y funcional de la educación formal o escolarizada, por lo que como proceso de concienciación apunta a la transformación de las realidades. Para esto es importante lo que el autor denomina principio-liberación, propuesto por Enrique Dussel, como impulso vital para las transformaciones de las condiciones que generan pobreza y exclusión, y que “exige a su vez, afirmar la vida humana y participar simétricamente en la construcción de alternativas transformadoras.” (Cabaluz-Ducasse, 2015, p. 51) Lo que acentúa en la praxis pedagógica de liberación e implica el reconocimiento de las voces otras que históricamente han sido silenciadas, excluidas y olvidadas, una alteridad que desde un margen otro se reconoce y busca hacer realidad proyectos liberadores.

No se trata de que el campesino continúe ocupando un lugar del no-ser. En sus epistemologías, procesos comunitarios, desde su praxis pedagógica de liberación que cobra lugar en los espacios de encuentro comunitario, están las claves para armonizar los currículos escolares de la ruralidad con los escenarios en los que discurren las vidas de las familias campesinas. Muestra de ello son los modelos pedagógicos impulsados por el MTS y la UTS en Brasil y Argentina respectivamente, que inciden de manera afirmativa en los currículos y políticas públicas de Educación Rural (Soto, 2020; González, 2019). Pero ¿estamos preparados en las comunidades rurales para asumir los mismos retos que permitan transformar y pluralizar las Educaciones Rurales?

En una línea argumentativa similar, los trabajos abordados alrededor de la aplicación de los programas de Educación Rural en sus distintas fases nos invitan a construir un horizonte de sentido campesino que reivindique las prácticas y los saberes comunitarios, sus dinámicas,

formas de interactuar y demás, que más allá de lo productivo permitan la expansión de las dimensiones en las que la vida campesina también se expresa. (Arias, 2014; 2019)

En efecto, trabajos como el de Parra *et al* (2018) afirman como para las comunidades campesinas los modelos flexibles han sido la solución a los problemas de accesibilidad al sistema educativo asociado con la escolarización, empero, fueron también los que limitaron las posibilidades para que las comunidades campesinas tomaran decisiones sobre asuntos importantes, en cuanto a preguntas fundamentales como qué enseñar y cómo hacerlo. De ahí que, el trabajo presentado aquí, permita establecer otros escenarios en los que puedan tomar forma procesos formativos animados y dinamizados por las organizaciones comunitarias, y con ello, involucrar de una manera más directa a la comunidad misma en las decisiones que definen el rumbo de los procesos educativos en los territorios.

Asumir los procesos educativos en la ruralidad, plurales y en convite con la comunidad permiten en consonancia con el trabajo de Castillo y Triviño (2008) pensar la reivindicación de la apuesta por construir contenidos que propendan por la afirmación positiva de la identidad, el rescate de la cultura y la promoción de sentido de pertenencia por el territorio. Referido a este contexto, invitan a transitar hacia aprendizajes colectivos que con sentido de comunidad fortalezcan la interacción con los diversos procesos cotidianos de su territorio. Es significativa la importancia que tiene el trabajo realizado con la comunidad de Guadualito por lo que invita a reconocer y dar lugar a las construcciones pedagógicas y epistemológicas comunitarias, que inicialmente fueron lideradas y pensadas por los indígenas y Afro, pero que cobran relevancia en general en los escenarios rurales al problematizar maneras otras tanto de ser escuela como de ser maestro.

Vamos a intentar concluir este apartado con algunas recomendaciones acerca de futuras investigaciones, atendiendo a que el proceso de maestría nos trae hasta este punto, pero el campo de conocimiento continúa ampliándose y es preciso un acercamiento más detallado.

Nos referimos al campo de las Educaciones Rurales, que como vimos, permite incorporar dentro de sus reflexiones otros escenarios en donde es posible experiencias formativas en entornos rurales. Ampliar este campo supone la posibilidad de establecer diálogos interculturales con otras formas de ruralidad, como la Afro e indígena, así como con otras formas de ser campesino. Estos diálogos interculturales pueden derivar en propuestas educativas que permitan la formulación de procesos propios vinculados a prácticas culturales y tradicionales con fuerte arraigo en el territorio.

Consideramos por lo tanto, que el trabajo aquí presentado es una provocación para generar acercamientos con mayor profundidad a procesos comunitarios en contextos campesinos, continuar esta tarea puede derivar en propuestas que tengan incidencia en la política pública que orienta los procesos educativos en la ruralidad, así como la transformación de los currículos escolares para la incorporación de experiencias comunitarias en las que se introduzcan prácticas y saberes que favorezcan la construcción del territorio desde lógicas campesinas. Es preciso generar movimiento dentro de los procesos investigativos que tiene lugar en la ruralidad, reconocer la potencia epistémica que tiene las prácticas comunitarias y fortalecer los procesos organizativos que habilitan experiencias formativas.

Bajo este mismo entendido, es necesario generar procesos investigativos que revitalicen los saberes femeninos que con mucho se expresan y sostienen procesos formativos y organizativos en las comunidades rurales. El lugar que ocupa la mujer tanto en la familia, como en las actividades productivas, pero también en los espacios de encuentro comunitario, dan cuenta de la constante presencia y acompañamiento de la mujer. Así mismo, su actitud de cuidado y acogida sostienen los espacios que la comunidad dedica para sus encuentros, momentos de pausa y reflexión, de entretenimiento y lúdica, momentos también para las prácticas espirituales y que, desde lo argumentado en este trabajo, suponen espacios formativos. No es menor por lo tanto el papel de la mujer campesina en los procesos

organizativos, por demás, es importante investigar su papel y los saberes que teje alrededor de los procesos comunitarios que acompaña y en los que también participa.

Es necesario aludir en éstas discusiones a la religión católica como expresión de las comunidades campesinas y sus prácticas espirituales. Es cuestionable la presencia de este elemento y la falta de crítica que recibió durante el proceso de investigación, atendiendo a que se trata de una ejercicio epistémico-teórico y metodológico que busca revitalizar saberes excluidos en gran medida por la ciencia moderna y la religión católica. No obstante, es preciso detenernos un poco en ello y recomendar su profundización en futuras investigaciones, por lo que encontramos en este tipo de prácticas aspectos que trascienden el dogma.

Y es que para comunidades como la de Guadualito, la religión católica hace parte de sus expresiones espirituales y por demás compone sus prácticas culturales y tradicionales. En esa medida, se convierte en sustrato epistémico para la construcción de saberes que, en este caso, se refieren a la solidaridad, el servicio, la ayuda y el amor al prójimo. De manera auténtica en Guadualito se producen y reproducen prácticas que superan el cumplimiento de un dogma y trasciende en la vivencia de unos principios evangélicos, que por lo menos en esta parte del cono sur, tienen también un mensaje liberador y de esperanza para los más pobres entre los pobres. No es el juicio del inquisidor, es el mensaje del salvador.

Hemos dejado para el final lo referido a la propuesta Educativa para el Agenciamiento Social –PEPAS. Frente a su desarrollo, es preciso indicar que permitió la problematización de otros asuntos que no se contemplaron en el desarrollo del ejercicio investigativo y que, no obstante, los presentamos en éstas discusiones como recomendación para próximas investigaciones. En primer lugar, es importante un acercamiento al problema de la permanencia en el territorio, atendiendo a la tendencia migratoria de las familias a otros espacios cercanos a los perímetros urbanos. Este problema representa un declive en la

densidad poblacional de las comunidades que habitan de manera dispersa el territorio, lo que conduce a la siguiente problemática que tiene que ver con la invisibilización de la categoría Juventud en las comunidades rurales, especialmente aquellas que se encuentran dispersas en su territorio. Si bien se pueden ubicar jóvenes adultos que estando en edades muy tempranas deben asumir responsabilidades de adultos, pareciera ser que la categoría juventud está limitada al espacio urbano y no contempla expresiones en la ruralidad.

Hay que agregar que, como expresión de la primera problemática señalada, referida a la permanencia en el territorio, muchos jóvenes no encuentran suficientes oportunidades para construir un futuro y aquellas que se les ofrece desde institutos técnicos laborales y tecnológicos en ocasiones no permiten un desempeño laboral en el territorio. Lo anterior como problemática refuerza la necesidad de programas de formación superior en línea con la pluralización de las Educaciones Rurales, aportando desde programas de educación superior, técnicos y tecnológicos que atiendan las necesidades de la población no desde respuestas y soluciones externas sino haciendo uso de las epistemologías y saberes que circulan en la comunidad y que construyen el territorio campesino. Adicionalmente, programas de educación superior en todos sus ciclos propedéuticos que promuevan la defensa del territorio. Para el caso de San Carlos que hace parte de la zona de embalses, una amenaza ante la falta de garantías para la permanencia de las poblaciones dispersas en el territorio es la posibilidad que se ofrece a diferentes grupos empresariales para que puedan con mayor libertad ejecutar sus proyectos interesados en aprovechar el recurso hídrico para la construcción de embalses e hidroeléctricas.

Recientemente las problemáticas de desplazamiento y violencia que en otro tiempo se presentaron alrededor de las hidroeléctricas y los proyectos minero-energéticos amenazan de nuevo la estabilidad social de San Carlos. La empresa CELSIA propiedad del grupo ARGOS, desde el 2009, busca desarrollar un proyecto hidroeléctrico en el río Samaná, único río en

Antioquia que no ha sido intervenido por proyectos de esta índole y que es valorado como un ecosistema único debido a la presencia de especies endémicas de Colombia, particularmente del Magdalena Medio. No obstante, el 13 de febrero de 2015 bajo resolución 0168 se le otorgó a la empresa CELSIA licencia ambiental para ejecutar el proyecto Porvenir II para el aprovechamiento del río Samaná Norte. Porvenir II estaría afectando a más de 30 familias campesinas que viven en veredas del corregimiento Samaná, muchas de ellas ya habían sido en el año 2000 víctimas de desplazamiento por parte de guerrilla y grupos paramilitares. Esta situación permitió que en el año 2019 se suspendiera la licencia ambiental para la ejecución del proyecto, garantizando el proceso de restitución de tierras a estos campesinos (Agudelo, 2020; Gállego et al, 2023).

El 20 de marzo de 2019 el presidente de CELSIA Ricardo Sierra comunicó a través de medios locales que la empresa no ejecutará las obras del proyecto Porvenir II “el proyecto está en una situación compleja e intentamos venderlo estamos en ese proceso” (El Colombiano, 20 de marzo de 2019). Sin embargo, la tensión continúa, toda vez que la población del corregimiento Puerto Garza ha comenzado a ver hombres de botas pantaneras y machete, sujetos que no son del territorio y que militan por semanas la zona. La preocupación de los residentes del corregimiento evoca las épocas en las que tuvieron que salir huyendo de sus tierras producto de la presencia de actores armados relacionados también con proyectos hidroeléctricos. No es menor la importancia que tiene este contexto social y ambiental en el municipio de San Carlos y que se extiende a toda la región, catalogada como de *Embalses* y que reúne otros municipios aledaños como Guatapé, el Peñol, San Luis, San Rafael, Puerto Nare, Caracolí y Granada, mostrando un ciclo que se repite de violencia, desplazamiento y montaje de hidroeléctricas y embalses. De ahí la importancia de procesos investigativos como el que aquí se presenta, en los que se visibilice lo fundamental de los saberes comunitarios para la construcción del territorio, la incidencia de las acciones colectivas que se promueven

desde organizaciones como las Juntas de Acción Comunal para instituir saberes plurales y campesinos y lo vital de los procesos organizativos que permitan la defensa de la tierra como madre y casa de la vida.

Creemos haber dicho lo suficiente para dar paso a las conclusiones de este trabajo de investigación. En las mismas, además de abordar cada uno de los objetivos trazados y los alcances en términos metodológicos, nos acercamos un poco a las relaciones entre el trabajo presentado y el desarrollo humano, puntualizando con ello el objeto de estudio abordado y su relación con la problemática construida.

Conclusiones

De estas y otras páginas resultan importantes reflexiones que amplían el campo de estudio en el que tomó desarrollo la investigación que aquí se concluye. Inicialmente consideramos como grupo de trabajo el abordaje de los procesos educativos que tiene lugar por fuera de la escuela. En el camino pudimos hallar elementos suficientes para fortalecer lo que consideramos era el campo de estudio de la formación política en las organizaciones comunitarias. No obstante, una vez realizamos el análisis de la información e interpretamos la misma, encontramos que el campo de estudio robustecido había sido el de las Educaciones Rurales.

En ese sentido, la investigación consiguió aportar a la comprensión de los procesos educativos que involucran las prácticas sociales de las comunidades y el sentido epistémico que las envuelve, la relación existente entre procesos organizativos y procesos formativos desde la construcción del territorio y los sentidos comunitarios que lo permiten. Todo lo anterior desde las epistemologías de las comunidades y sus organizaciones sociales.

Por lo anterior, desde lo epistemológico, podemos concluir que las organizaciones comunitarias en efecto acuden a formas propias de construir conocimiento desde unas prácticas sociales que singularizan sus saberes. El acercamiento a los espacios comunitarios

de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito, nos permitió hallar una riqueza epistémica en sus prácticas sociales que fortalece en cada acción colectiva los procesos formativos de la comunidad misma desde los que construye territorio.

Así, algunas expresiones como convite, recua, jornal, abrir trocha, palabriar, enjalmar, retahíla o entreverar no son simples caprichos que se incorporan ingenuamente al discurso que sostiene el trabajo aquí presentado, responde a la necesidad de visibilizar y revitalizar expresiones campesinas que encierran en su sentido potencias epistémicas que explican procesos que acontecen en la ruralidad y desde ahí cobran sentido.

En una línea similar, concluimos como importante el aporte que la investigación hace desde la construcción de categorías compuestas, un asunto principalmente resultado de la interacción en los espacios comunitarios con la Junta de Acción Comunal de Guadualito. De tal forma que de la configuración compuesta de las categorías participaron las epistemologías de la comunidad presentes en cada diálogo, en cada intervención en los espacios propiciados el primer viernes de mes después de la misa, compartiendo en sus casas o en los recorridos por los potreros y canalones.

En este caso la observación participante y su correlato en el diario de campo fueron fundamentales para hacer el registro de lo que íbamos encontrando y que serían el fundamento del trabajo aquí presentado. Por lo tanto, Territorio-comunidad, Prácticas-saberes comunitarios y Organización-formación política, son categorías que de manera orgánica surgen del mismo proceso de investigación nutridas por las epistemologías de las comunidades y la manera como éstas agencian sus procesos.

Ahora bien, desde lo metodológico la investigación nos permitió junto con las comunidades y sus organizaciones diseñar una ruta de trabajo que se presenta como base para el desarrollo de escuelas comunitarias animadas por las organizaciones sociales. Generar este recurso bajo la figura de Proyecto Educativo Para el Agenciamiento Social –PEPAS es una

oportunidad para trascender el diseño metodológico a propuesta educativa que pueda ser aplicada en otros territorios tanto por organizaciones comunitarias como por la misma escuela rural buscando con ello continuar pluralizando las Educaciones Rurales. Su desarrollo en la comunidad de Guadualito lo referenciamos más adelante, por lo que su construcción responde al tercer objetivo específico en el que nos comprometimos con la construcción del mismo, lo que implicó en primera instancia el desarrollo de los demás objetivos que se presentan a continuación.

El objetivo general que nos trazamos como grupo de investigación estuvo orientado hacia la caracterización de las prácticas y saberes culturales, que dan lugar a procesos formativos al interior de organizaciones sociales y comunitarias. De ahí que, la aplicación de los recursos metodológicos, la construcción categorial desde los registros de la información construida con la comunidad, la incorporación de sus epistemologías comunitarias a los análisis nos permite identificar sentidos que subyacen a las prácticas y que definen saberes en torno a la construcción del territorio desde acciones colectivas que caracterizan y dan forma a sus procesos organizativos, que identificamos también como formativos.

Como se ve, el análisis de la información y el diálogo con las comunidades, la observación participante en los espacios comunitarios y su correlato en el diario de campo nos permite identificar que estos espacios que se destinan para el encuentro comunitario presentan elementos suficientes para ubicar procesos formativos, derivando en políticos por su vínculo con la construcción del territorio en colectivo y el papel importante que tiene la comunidad como productora de saberes y prácticas.

Este punto se puede destacar advirtiendo además los sentidos que subyacen a las prácticas y saberes y que son otorgados por la Junta de Acción comunal en sus interacciones. Esta consideración es fundamental para la propuesta, por lo que incorpora un elemento que interrelaciona las categorías compuestas, al comprender la categoría prácticas-saberes desde

un carácter comunitario. Esto es importante, por lo que afirmamos que es la comunidad desde la singularidad de sus prácticas la que constituye realidades en las que discurren las vidas campesinas.

Por consiguiente, y cómo respuesta a los objetivos trazados, los sentidos que subyacen a las prácticas y saberes los identificamos desde la construcción aquí presentada a partir de los lazos y vínculos comunitarios. Con esto afirmamos que son las relaciones que se tejen con los miembros de la comunidad las que subyacen y mueven las acciones colectivas, los agenciamientos comunitarios y los procesos organizativos, que son a la vez formativos y desde los cuales se instituye comunidad y construye colectivamente territorio.

Finalmente, y en relación con el tercer objetivo específico, construimos una propuesta educativa para el agenciamiento social y comunitario a partir de la experiencia con la comunidad de Guadualito. La propuesta que surgió y que continuará siendo liderada por algunas mujeres líderes de la vereda (Doña Celina, la profesora Claudia Metaute y una joven de la vereda, Helen Marín Gil), se proyecta como *Los Palabreos en la escuela*, desde los que se espera que la comunidad continúe aprovechando el espacio de la tarde los primeros viernes de cada mes alrededor de historias de la vereda desde las voces y experiencias de los miembros de la misma.

Referido a lo anterior, concluimos como investigadores provocar espacios de encuentro que generen diálogos alrededor de saberes, memorias, palabras acerca del territorio y la comunidad. Es a través de prácticas dialógicas como consideramos posible problematizar situaciones que la misma comunidad instala y reproduce como rezago del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado.

Y ocurre indefectiblemente por lo que se trata de generar procesos investigativos y educativos que promuevan el agenciamiento y sean las comunidades quienes decidan y formulen desde sus intereses, posibilidades y dinámicas, sin irrumpir en sus procesos con

preguntas externas a sus contextos, pues son ellas quienes pueden formular respuestas acordes con sus realidades, esquemas de comprensión y en los mismos términos que expresan sus saberes.

Ahora bien, en el marco de las reflexiones de la maestría en Educación y desarrollo humano, es preciso indicar que los procesos formulados con la comunidad de Guadualito presentan una coherencia con la manera plural y abierta que caracteriza los trabajos realizados en este campo. Y es que, no se trata de pensar el desarrollo humano en relación con la educación sólo en espacios escolarizados. El desarrollo humano se expresa a través del desarrollo de las capacidades humanas y el despliegue de las mismas, lo que ocurre tanto dentro como por fuera de la escuela.

Por demás, pensar el desarrollo humano en las comunidades rurales, implica una mirada a los procesos comunitarios que construyen territorio, desde una perspectiva de agencia que favorezca la formulación de procesos que reivindiquen las epistemologías y formas de conocer de las poblaciones campesinas. Así mismo, pluralizar las Educaciones Rurales, ayuda a la comprensión amplia de la educación y su vínculo con el desarrollo humano, toda vez que permite involucrar otros escenarios en los que las comunidades campesinas desarrollan sus vidas y despliegan sus capacidades.

Las Educaciones Rurales constituye en suma el objeto de estudio de este trabajo de tal forma que sondear sus prácticas, escuchar sus narrativas, comprender sus procesos, es la posibilidad de ampliar la mirada que reducen las propuestas educativas en la ruralidad a modelos flexibles que limitan las posibilidades de construir un modelo educativo propio. Como se ve, las Educaciones Rurales abren la ventana de posibilidad para que las comunidades rurales agencien sus procesos comunitarios y fortalezcan los vínculos con los que construyen territorio.

No se trata por lo tanto de propuestas en las que se reduzca al campesino a un productor de materias primas. Ser campesino es más que un oficio o el trabajo específico en un contexto. Comprender la amplitud de las Educaciones Rurales en diálogo con el desarrollo humano, posibilita por lo tanto una apertura para la construcción plural del campesinado, superando visiones que lo ubican en un lugar de atraso y de pobreza, para revitalizar el poder epistémico de sus prácticas y la diversidad de saberes que compone y sostiene sus formas de vida.

Es difícil que la escuela evada procesos de evaluación externa o que se desvincule de los estándares que marcan la calidad de su servicio, razones que de sobra impiden la presencia en la escuela rural de saberes comunitarios que por demás no serán evaluados en las pruebas estandarizadas que miden la calidad de la educación. Pero ¿hasta qué punto estos saberes evaluados son suficientes para explicar la vida en la ruralidad y garantizar su permanencia? ¿Qué otra función debería tener la Educación Rural más que la de servir a las comunidades rurales para continuar afirmándose desde sus formas de vida?

Es por ello que concluimos también que la posibilidad de establecer procesos educativos que propendan por el desarrollo de capacidades útiles en la ruralidad es posible a partir de espacios comunitarios que saltan los muros de la escuela y se instalan en el convite, en las prácticas espirituales, en los festejos comunitarios, en la agencia de recursos para la ampliación de la escuela, el arreglo de los caminos o la fiesta del cierre del año escolar de los niños.

Sin embargo y a pesar de las presiones externas, concluimos necesario también que la escuela rural estreche relaciones con la comunidad, encuentre en sus formas de organización, en sus acciones colectivas, en sus convites, oportunidades para la construcción de saberes que explican sus realidades y nombran lo que es cercano para ellos, contrario a los procesos que curricularmente se piensan en la escuela rural que en ocasiones ubican al campesino en un

lugar que debe ser superado para efectos del progreso y desarrollo y cuyo saber debe ser reemplazado por el construido por la ciencia moderna.

El saber campesino y las prácticas que permite su formulación nos conducen a afirmar que es desde la experiencia que el campesino construye el conocimiento. Respetar estas formas y hacer uso de las mismas para pensar la escuela rural, puede ser otro punto de inicio que permita que la escuela rural y sus procesos educativos sean más campesinos. No debe ser menor el esfuerzo por continuar produciendo conocimiento académico y popular acerca de los procesos que organizan a las comunidades y en los que intervienen de manera directa los saberes que se instituyen a partir de las prácticas sociales que sostienen la permanencia de las comunidades en sus territorios.

Los procesos de formación política en organizaciones campesinas desde los cuales intervienen prácticas y saberes que construyen y agencian territorio identificados en las trayectorias organizativas de la Junta de Acción Comunal de la vereda Guadualito nos permiten ampliar el campo de las Educaciones Rurales a partir de experiencias localizadas desde las que afirmamos el potencial epistémico de las comunidades, la capacidad de agencia en la construcción colectiva del territorio, el lugar que ocupan los vínculos y lazos comunitarios que instituyen un nos-otros, el despliegue solidario y de servicio a través de las prácticas espirituales, el papel de la mujer y sus prácticas de cuidado, el territorio que se construye dentro del territorio mismo: la escuela, en suma, el caudal emancipador y transformador de las prácticas sociales que articuladas constituyen saberes que con mucho reivindican al campesinado y ofrecen oportunidades para la construcción de modelos educativos propios que continúen ampliando el campo de estudio de las Educaciones Rurales, haciendo de la escuela rural, más que flexible, una escuela campesina.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social Los desafíos de transmitir un oficio*.

Laborde libros. Disponible en

http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%207%20-_0805165038_001.pdf

Agudelo, D. (2020). *Puerto Garza: “El paraíso escondido”. Conflictos hídricos y socioambientales alrededor del río Samaná Norte, oriente antioqueño*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16888>

Araque Suárez, G. (Ed.) (2019). *Educaciones Rurales Geografías y fronteras*. Desde Abajo.

<https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>

Arias Gaviria, J. (2014). *Educación Rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca:*

Estudio del proceso organizativo de la asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT)

[tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52109>

Arias Gaviria, J. (2019). El campesinado en la Educación Rural, un debate emergente. En G.

Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 127 - 149). Desde

Abajo. <https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>

Cabaluz-Ducasse, J. F. (2015). *Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas*

teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario. Editorial Quimantu.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160914043112/Entramando.pdf>

Contreras Tiguaque, C.A. González Corredor, P.A. (2019). Proyecto fuerza Montemariana:

formación y participación ciudadana en la subregión de los Montes de María - El Carmen

de Bolívar. En G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp.

193 - 230). Desde Abajo.

<https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis latinoamericana, 16(54), 17-39. Disponible en

https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf

Díaz M. C. (2019) Repensar la Educación Rural para Colombia: una lectura desde la perspectiva del liderazgo para la construcción y consolidación de paz. En G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras*. (pp. 85-124) Desde Abajo.

<https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. Disponible en

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Castillo Guzmán, E. y Triviño Garzón, L. (2008) Historias y trayectorias de maestras y maestros indígenas en el Cauca: ¿la etnoeducación, posibilidad para Otras educaciones?, *Revista Educación y Pedagogía*, XX (50), 81-97. Disponible en

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9927>

Gallego, J. C. et al (2023, junio 23). Las 33 familias que están salvando a Samaná, último río

“libre” de hidroeléctricas. *El espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/denuncia-de-familias-en-san-carlos-apara-que-no-construyan-hidroelectrica-porvenir-ii-en-el-rio-samana/>

García Rincón, J. E. (2015) Educación propia, educación liberadora o pedagogía de la desobediencia en las comunidades Afro del Pacífico sur colombiano. En M.M. Patricia (Ed). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de*

- educaciones otras en América Latina* (pp. 73-92). Juan Pablos editor.
<https://doi.org/10.29043/CESMECA.rep.847>
- Giraldo, C. (2011). *Se dice Río: Volver al antiguo camino de Juntas*. Silaba
- González Lozada, F. (2019). La tríada pedagógica escuela-comunidad-movimiento en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. En G. Araque (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 21 – 43). Desde Abajo.
<https://repositoriocrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>
- Majín Melenje, O. H. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca. *Revista Ciencia e interculturalidad*, 23(2), 149-163. DOI: <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>
- Medina Melgarejo, P (Ed) (2015). *Pedagogías insumisas. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina*. Juan Pablos editor.
<https://doi.org/10.29043/CESMECA.rep.847>
- Mejía, M. R. (2022). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En búsqueda de otras metodologías. En M. R. Mejía (coord.) *Investigar desde el sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. (pp. 15-78). Desde Abajo editores. Disponible en: <https://surcosdigital.com/investigar-desde-el-sur-epistemologias-metodologias-y-cartografias-emergentes/>
- Parra, A., Mateus, J. y Mora, Z. (2018). Educación Rural en Colombia: el país olvidado, antecedentes y perspectivas en el marco del posconflicto. *Nodos y Nudos*, 6(45), 52- 65.
<https://doi.org/10.17227/nyn.vol6.num45-8320>
- Peña, C.M. (2014). Conocimiento escolar y saberes campesinos. Encuentros y desencuentros en la escuela rural. *Praxis Pedagógica* 14 (15). 103-123.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.15.2014.103-123>

- Pineda, E.C. (2020). Saberes campesinos y experiencias de gobierno comunitario en Colombia. *Revista Ucronías* (2), 77-98. DOI: 10.5281/ZENODO.4398472.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en <https://www.ramwan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf>
- Rey, G. (2022). Los sentidos de la Urdimbre. Lo que el sur nos cuenta. En M. R. Mejía (coord.) *Investigar desde el sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. (pp. 9-14). Desde Abajo editores. Disponible en: <https://surcosdigital.com/investigar-desde-el-sur-epistemologias-metodologias-y-cartografias-emergentes/>
- Rodrigues Brandão, C. (2022). Ellos, nosotros, entre-nosotros. Nueve escritos breves sobre la experiencia de investigación como un encuentro entre personas. En M. R. Mejía (coord.) *Investigar desde el sur Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes*. (pp. 79-134). Desde Abajo editores. Disponible en: <https://surcosdigital.com/investigar-desde-el-sur-epistemologias-metodologias-y-cartografias-emergentes/>
- Soto, O.H. (2020). Educación campesina: las dimensiones pedagógico-políticas en la formación de la CLOC-VC y la UST como experiencia de lucha. *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 355-376. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-11016>
- Risler, J. Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. Disponible en https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf
- Torres, A. (2019). *El Retorno a la comunidad, Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Editores CINDE, El Búho. Disponible en: https://www.academia.edu/31896584/EL_RETORNO_A_LA_COMUNIDAD_Problemas_debates_y_desaf%C3%ADos_de_vivir_junto